

Impacto de las redes sociales sobre la participación ciudadana en procesos electorales y la democracia: caso de Costa Rica	Título
Corrales Mejías, Rodrigo - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Participación política; Participación social; Participación comunitaria; Participación ciudadana; Innovación política; Procesos electorales; Redes sociales; TICs - Tecnologías de la Información y la Comunicación; Costa Rica; América Latina;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* <a href="http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150708062655/Impacto_Red_Sociales.pdf">http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150708062655/Impacto_Red_Sociales.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**  
**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**  
**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**  
[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
 Latin American Council of Social Sciences



**Rodrigo Corrales Mejías**  
**Impacto de las Redes Sociales sobre la Participación**  
**Ciudadana en Procesos Electorales y la Democracia: Caso de**  
**Costa Rica**

**Resumen**

La participación ciudadana no puede ser tomada ni como un hecho aislado cuyo alcance se limite a períodos electorales, ni tampoco debe ser relacionada únicamente con el quehacer político. El comprender el concepto desde una esfera mucho más amplia que abarque las acciones sociales, colectivas y políticas, potencia el accionar ciudadano para la incidencia sobre el bienestar colectivo. El rol activo y creciente de las redes sociales dentro de las relaciones sociales, puede ser aprovechado como promotor de una mayor participación ciudadana que trascienda más allá de la relación elector-votante y pueda colocar al ciudadano como actor protagónico para la ejecución, fiscalización y evaluación de las políticas públicas que velen por los intereses de la colectividad. El desalineamiento político y la pérdida de confianza de los costarricenses hacia la instancia gubernamental, puede a su vez suponer oportunidades para fortalecer el sistema democrático a través de una mayor participación ciudadana. Mediante la aplicación de herramientas estadísticas, se logra determinar la incidencia de las redes sociales sobre la participación ciudadana, así como también se logra corroborar la importancia de otras variables tradicionales como la edad y el nivel educativo. La renovación del sistema democrático costarricense puede estar directamente relacionado al aprovechamiento que se logre hacer de las redes sociales como impulsoras de una mayor participación ciudadana.

*Palabras Clave:* Participación política, participación social, participación comunitaria, innovación democrática, modelo bietápico.

**Abstract**

Citizen participation cannot be taken either as an isolated event that is limited to election periods, nor should it be related only to the political agenda. To comprehend the concept from a wider view covering social, collective and political actions, may influence the citizen action to affect the collective welfare. The active role of social networks in the establishment of social relations, can be fostered for promoting greater citizen participation that transcends beyond the elector-voter relationship, placing the citizen as lead actor for the implementation, monitoring and evaluation of public policies to ensure the interests of the society. The relative political misalignment and trust from Costa Ricans to the government, it can be generated into opportunities for strengthening democracy through greater citizen participation. By applying statistical tools, it is possible to determine the impact of social networks on citizen participation and also corroborate the importance of other basic variables such as age and education level. The renewal of the Costa Rican democratic system can be directly related to an suitable utilization of social networks as an enhancer for greater citizen participation.

*Keywords:* Political participation, social participation, community participation, democratic innovation, two-stages model.

## **Introducción**

Tradicionalmente, existe la idea de que los procesos de participación ciudadana son aquellos que se relacionen de manera casi exclusiva con el aparato electoral. Con ello se limita a que la participación de la sociedad como un conjunto se centre únicamente en la elección de sus gobernantes, a través de lo cual podrán elegir las políticas e ideales que consideren más acorde a lo que según sus necesidades, se demanda. Incluso, cuando la participación de la ciudadanía logra traspasar el ámbito electoral e intenta involucrarse en aspectos políticos, estos parecen estar circunscritos a una especie de élite social con conocimiento e información privilegiada de la esfera política (Przeworski, 1998; Pasquino, 1994), pues siguiendo la línea de lo propuesto por Schumpeter (1976), un elector común carece de capacidades y aptitudes para poder discernir de forma autónoma y racional, sobre los temas públicos y las posibles soluciones para los problemas que achacan a la sociedad, delegando la responsabilidad únicamente sobre un grupo selecto de personas, ocasionando cierta oligarquización y burocratización de partidos políticos y gobernantes (Michels, 2008).

Esto ha ocasionado que la participación ciudadana en ocasiones, responda únicamente a la reacción electoral como mecanismo evaluación de los gobernantes y no necesariamente como una anticipación a la definición de políticas públicas (Aguirre, 2012), en lugar de ubicar a la ciudadanía en un papel más protagónico y no simplemente en el de delegar acciones y decisiones sobre quienes gobiernen. La evidente discrepancia que suele suscitarse entre los resultados legislativos y los deseos de los votantes (Sustein, 1999:351), ha llevado a que en modelos de democracias participativas sigan existiendo problemas de comunicación, organización y legitimidad de la representatividad de los gobernantes sobre los gobernados (Pitkin, 1967; Manin, 1997), justificando de cierta forma que la participación de los ciudadanos no deba limitarse a los procesos electorales per se.

Y es que precisamente, el involucramiento de la ciudadanía en el accionar mismo de la atención de problemas colectivos, puede desencadenar procesos de cambio, reconstrucción y construcción de relaciones sociales y de poder (Rendón, 2006) coadyuvando no solo a que las decisiones de gobierno gocen de mayor legitimidad (a través de una mayor participación propositiva y fiscalizadora), sino que además mitiga elementos de exclusión social al convertir a los actores afectados en propulsores de soluciones a los problemas que los aquejan. Mientras este tipo de participación no suceda, los problemas seguirán agravándose, en tanto la oposición social a las decisiones de gobierno sigan incrementándose (Regalado, 2006).

La relación tradicional entre elector-gobernante ha contando con los medios de comunicación masivos (periódicos, radio, televisión), como intermediadores para la

difusión de información, lo que ha llevado a limitar la participación del ciudadano a la de un mero receptor pasivo de la información, colonizando de cierta forma la esfera pública dentro de lo privado (Aguirre, 2012), ocasionando que la rendición de cuentas y la inclusión misma del elector en la toma de decisiones, quede sujeta a esa interlocución de lo que los medios quieran informar. De esta manera, se tornan escasos los espacios para que más allá de los procesos electorales o el involucramiento directo en un partido político como militante o simpatizante, los ciudadanos puedan no solo tener acceso a la información política, sino que además puedan discutir ideas y propuestas, decidir accionares de política pública y externar necesidades.

Un primer salto al menos en materia de acceso a la información, fue la aparición a finales del siglo XX de las aclamadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Estas han servido como canales para la comunicación, deliberación y participación de los ciudadanos en múltiples aspectos (entre ellos el político), permitiendo minimizar las limitaciones de tiempo y distancia e incluso los costos de organización, facilitando y aumentando espacios y oportunidades para la discusión y el intercambio entre actores (Colombo, 2006). De hecho, hay quienes consideran que las TIC poseen un gran potencial democrático por medio de: la renovación de las interacciones políticas entre los ciudadanos y los miembros de la esfera política (Colombo, 2006; Blood, 2002; Kedzie, 1997); del aporte nuevas formas para compartir la información (Gil de Zúñiga *et al.*, 2012) y; mediante el fomento de la sociabilidad local y limitada, como una nueva forma de interacción ritualizada (Ling, 2008).

La lógica y dinámica mismas que han impuesto la inserción de las TIC en los aspectos políticos, ha influenciado procesos de reestructuración de los sistemas políticos y democráticos propiamente, apuntando a que incluso se piense en mejoras de la democracia participativa o nuevas formas de ésta (Colombo, 2006). El lograr incorporar de manera más directa a la ciudadanía en la gestión pública a través de las TIC, brinda la posibilidad de reformular el elitismo democrático a través de una mayor inclusión social en procesos de participación ciudadana (Subirats, 2002). Si bien las TIC por sí mismas no promueven la participación ciudadana, pueden facilitarla ya que el crecimiento en los espacios de participación proporcionarían a la democracia su condición esencial de deliberación para tomar decisiones colegislativas (Aguirre, 2012).

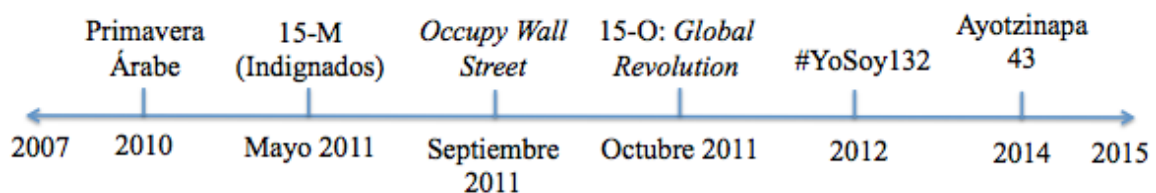
Por otro lado, existe la interrogante si ese potencial democratizador en las TIC enmarcada como la descentralización y la fuerza de empoderamiento por el usuario, ha podido realmente superar las desigualdades en la participación por clase, raza, género o edad; o si por el contrario, se han creado otro tipo de exclusiones en términos de habilidades, confianza y la motivación de los usuarios en la utilización de las TIC (Golding, 2007). La academia incluso se pregunta si los medios digitales no cumplieron su promesa de reformar los patrones sociales, con el argumento de que si por un lado las tecnologías

digitales ofrecen nuevos espacios para la participación, por otro lado se ha agravado la brecha socioeconómica de los medios y el acceso a este espacio participativo (Zadja *et al.*, 2008), lo que refuerza la desintegración social y las desigualdades sociales existentes (Norris, 2001 y 2004; León *et al.*, 2001), ya que de algún modo se puede caer en el error de que la participación ahora vaya a ser un acto exclusivo de quienes tengan acceso a las TIC, encerrándose en la paradoja de “conectar a los conectados e informar a los informados” (Alfaro, 2014:6).

No obstante, una derivación de las TIC que ha intentado mermar con las condiciones asimétricas que surgen de las deficiencias mismas del sistema democrático y que además, intenta involucrar de una manera más sencilla a la ciudadanía con los problemas políticos, sociales, económicos y culturales que les agobian, han sido las redes sociales al actuar como nuevos medios informativos de comunicación y organización (Aguirre, 2012).

Movimientos como la Primavera Árabe en el 2010 sobre las revoluciones en territorio árabe; el 15M (o también conocido como movimiento Indignados) durante 2011 en España que en un inicio promovía una democracia más participativa y romper con el bipartidismo; el YoSoy132 en el 2012 sobre la libertad de expresión o; el más reciente Ayotzinapa 43 en 2014, sobre la desaparición de 43 normalistas en México, son tan solo algunos ejemplos de organizaciones que se han valido de las facilidades de las TIC y específicamente de las redes sociales, para estructurar procesos de participación ciudadana autónoma que han calado hondo sobre asuntos nacionales, forzando e incidiendo sobre cambios políticos importantes, o al menos en algunos de los casos, a exigir y presionar sobre las demandas no satisfechas de la sociedad. De esta manera, y a través de las redes sociales, una participación ciudadana no institucionalizada formalmente (autónoma), ha podido incidir sobre la participación política, precisamente porque ha podido gestarse, organizarse y legitimizarse desde la sociedad (Ziccardi 1998, 2004; Aguirre, 2012).

**Figura 1. Línea Temporal: Principales movimientos sociales organizados a través de las redes sociales.**



Fuente: Elaboración propia con base en información documental de internet.

Esta nueva variable que se inserta en el paradigma de la democracia participativa, ha incidido no solo en el lado de los electores, sino que es creciente el interés y la importancia que ha dado la esfera política, a su participación e interacción en redes sociales. Diferentes objetivos como la difusión y obtención de información, la demanda y exhortación de hechos y acciones concretas, valoraciones y opiniones sobre los procesos y las personas en cargos políticos, han caracterizado la interacción entre los ciudadanos y los agentes políticos a través de las redes sociales, facilitando de cierta forma, un acercamiento relativo entre ambos que en otras circunstancias se podría dar únicamente a través de plenarios, plazas públicas u otros mecanismos más tradicionales y directos.

Sin embargo, actualmente se carece de una gama amplia de herramientas de análisis que permitan vislumbrar con claridad, cuál ha sido el rol específico de las redes sociales, en los procesos de participación ciudadana en términos tanto de cantidad de personas involucradas, como en la calidad de esa participación. Más allá de observar y adaptarse a la dinámica que han impuesto las redes sociales, es importante poder comprender la lógica de su funcionamiento con respecto a la participación ciudadana en cuestiones políticas, para así lograr convertir el medio, en una herramienta concreta y estratégica para lograr incidir sobre las decisiones de política pública.

Debido al incremento que ha presentado la presencia de ciudadanos, empresas y demás agentes en redes sociales, junto con la facilidad que el medio mismo propicia para la interacción, se torna necesario analizar a profundidad la incidencia de esa participación para poder determinar no sólo si el patrón de involucramiento de la sociedad en los procesos electorales se afecta –para bien o para mal– sino que también se precisa ver de qué forma puede estar afectando el sistema democrático en su totalidad.

Es en este sentido, que surge la necesidad de evaluar la existencia de un impacto que puedan producir las redes sociales, sobre la participación ciudadana en los procesos electorales y la democracia; logrando no solo estimar si gracias a ellas la participación ciudadana ha aumentado en términos de cantidad en los procesos electorales, sino también poder determinar si una mayor interacción y acceso a la información, podría tener efectos sobre la calidad de la participación ciudadana. Es de esta forma, que se determina la pregunta que da origen a la problemática de investigación:

¿Impactan las redes sociales la participación ciudadana en los procesos electorales y democráticos?

Para dar una adecuada respuesta al problema de investigación observado, se propone evaluar a través de metodologías cualitativas y cuantitativas, el eventual impacto que puedan tener las redes sociales sobre la participación ciudadana en los procesos electorales y la democracia.

Por un lado, se realiza una medición de impacto a través de un modelo estadístico en dos etapas (también conocido como modelo Heckman), cuyas variables explicativas serán construidas con información primaria obtenida a través de un cuestionario estructurado a una muestra de 385 electores, según el tamaño de la población del padrón electoral costarricense al 2014. Por otra parte, se realizan indicadores que permitan medir y evaluar la calidad y la cantidad de la participación ciudadana a través de redes sociales, utilizando de igual manera la aplicación del cuestionario estructurado<sup>1</sup>.

Bajo esta lógica, se procede a determinar que el objetivo general de la investigación, sea: Evaluar el impacto que tiene el involucramiento en redes sociales sobre la participación ciudadana en procesos electorales y democráticos en Costa Rica. Para su debida ejecución, la investigación se plantea el alcance de los siguientes objetivos específicos:

- Exponer los aspectos teórico-conceptuales de los principales abordajes de participación ciudadana.
- Describir el contexto de participación ciudadana en procesos electorales y en redes sociales de los costarricenses.
- Explicar las principales características de participación ciudadana a través de redes sociales, en términos de cantidad y calidad.
- Analizar las principales variables que explican la participación ciudadana en procesos electorales, con relación al involucramiento en redes sociales.

La estructura general del proyecto se detalla a continuación. Una sección introductoria donde se plantea la problemática de investigación y los objetivos propuestos, con un abordaje descriptivo general sobre la participación ciudadana y su reciente involucramiento en redes sociales. Una segunda sección se dedicará a discutir y explicar el fundamento teórico que sostendrá la conceptualización y los abordajes en los que se basará la investigación, acompañada de los principales elementos metodológicos que explican la obtención y procesamiento de la información a analizar. Una tercera sección se dedicará a la presentación descriptiva de las variables en consideración, que permita tener un panorama amplio sobre las principales características de la población costarricense en materia de redes sociales y participación ciudadana en procesos electorales y democráticos. La cuarta sección contendrá los principales indicadores que se construirán con base en los datos obtenidos de la aplicación de los cuestionarios, así como elementos cualitativos de análisis que merezcan una mención particular. La sección quinta se dedicará a la medición del impacto, donde se incluirá la especificación de un modelo bietápico, la explicación de las variables que lo compondrán y el resumen con los

---

<sup>1</sup> El cuestionario aplicado se encuentra en el Anexo 1 de este documento.

principales resultados del mismo. Por último, una sexta sección se dedicará al resumen de las principales conclusiones de la investigación.

## **¿Cómo entender la participación ciudadana?: Aspectos teórico-conceptuales**

### **La participación ciudadana y sus concepciones**

La participación ciudadana conceptualmente puede ser abordada desde distintas aristas. Tradicionalmente, la participación ciudadana se ha tendido a encasillar únicamente a acciones que respondan al aparato electoral, pues se ha entendido desde una percepción más procedimentalista como la posibilidad que tenga una persona de ejercer el sufragio para intervenir así, de forma más deliberativa, sobre los procesos democráticos (Bermúdez *et al.*, 2004). Es por eso que constitucionalmente, se considera meramente la expresión de un derecho humano de naturaleza política y un proceso sociopolítico de planificación y descentralización (Castro *et al.*, 2010). No obstante, el abordar el término desde esta perspectiva tiende a generar controversia en los procesos democráticos, al generarse cierto tipo de exclusiones (por ejemplo desde la jerga jurista ciudadano es solo aquel que tenga derecho a emitir el voto, lo que excluye a personas menores de edad y en otros contextos históricos, excluye por raza o sexo), pero además es un abordaje que se queda corto en cuanto a las múltiples formas de participación ciudadana que la misma historia se ha encargado de mostrar.

De forma simple y concreta, la participación ciudadana puede ser entendida como toda aquella intervención de carácter personal, consciente, voluntaria y directa en asuntos que conciernan al interés público o bien, a una colectividad social (Rendón, 2006), sin ser requerimiento estricto el involucramiento político. En este sentido, la participación ciudadana puede ser concebida también como un proceso de empoderamiento, que lleve a los individuos a la defensa de sus derechos humanos por medio de la integración de alianzas, discusiones e intervenciones estratégicas entre la sociedad civil y el ente gubernamental (Irvin y Stansbury, 2004).

De esta manera y siguiendo la línea de lo planteado por Irvin y Stansbury (2004), la participación ciudadana como intervención entre los asuntos gubernamentales y sociales, aporta a la formación de ciudadanos para la toma de decisiones de la colectividad, la forma en la que se persuade a las autoridades gubernamentales, a la adopción de un rol activo y protagónico como ciudadanos, a un eficiente proceso de control y fiscalización de las acciones políticas y a la puesta en marcha de políticas públicas. Es decir, la participación ciudadana según lo que se plantea, puede representar un proceso de transformación de la sociedad hacia una democracia efectiva por medio de la actuación



del individuo o grupo de individuos, como protagonistas de la toma de decisiones y promotores de una mayor transparencia en la gestión pública. Es por esto que también, la participación ciudadana puede ser concebida como una herramienta de desarrollo para una cultura democrática, en tanto contribuye a la consolidación de la democracia a través de canales de comunicación y mecanismos para controlar y limitar de cierta forma, el poder de los gobiernos según las demandas sociales (González, 2002).

Tomando en consideración estos planteamientos se amplía la conceptualización de la participación ciudadana hacia una esfera más activa y protagónica, donde la organización de la sociedad a través de una planeación programática, puede tener incidencia directa sobre acciones y propuestas de políticas públicas, sus métodos de ejecución, supervisión evaluación y la rendición de cuentas misma (Cunill, 1991); más allá de la visión tradicional que la circunscribe estrictamente al sufragio. Al lograr concebir a la participación ciudadana desde una perspectiva amplia y holística, se vuelve necesario también distinguir entre otro tipo de participaciones que pueden incluso conformar y ayudar a explicar y entender la participación ciudadana.

La participación ciudadana puede tener diferentes campos de acción, los cuales cada uno desde su abordaje, puede ser una manifestación de ésta en áreas específicas de ejecución. Desde un enfoque más institucionalista, un primer campo de acción refiere a la participación privada, la cual es entendida como el cumplimiento de deberes y obligaciones de la ciudadanía como lo es el pago de impuestos y el respeto por las leyes por ejemplo (Castro *et al.*, 2010). Esta participación responde más a cuestiones éticas y morales sobre lo que ‘se debe hacer’ en relación a las reglas y normas que como ciudadano y miembro de una sociedad actuando desde la esfera individual, aporta a lo social y colectivo.

La participación social por su parte, es aquella que funciona en aras de mejorar las condiciones de vida de una determinada colectividad a través de la participación en asociaciones u organizaciones para la promoción de sus intereses, sin que exista necesariamente una interacción directa con el gobierno, verbigracia la participación en juntas de vecinos, sindicatos, grupos ecológicos, sociedades de padres, entre otros (Castro *et al.*, 2010; Cunill, 1997). La participación social, también es considerada por otros abordajes teóricos como participación comunitaria, pues ambos términos persiguen el mismo objetivo de satisfacer de manera colectiva las necesidades de los miembros de un grupo o sociedad, donde la intervención estatal no es una condicionante necesaria, pero que eventualmente puede actuar como instrumento de apoyo (Cunill, 1997).

Es precisamente cuando las formas de interacción social comienzan a interactuar con el aparato estatal, que se tiende a hablar de participación política, en tanto esta busca canales de comunicación, interacción e integración con las instituciones estatales para

lograr decisiones gubernamentales (Cunill, 1991), e incidencia sobre las políticas públicas. Siguiendo la idea de Cunill (1991), la participación política responde a la participación con acciones efectuadas por los ciudadanos dentro de las instituciones formales y los mecanismos legales del sistema político, pudiendo ser regulada directamente por el Estado. Es una forma incluso de convergencia de la participación social y la participación privada, pues se incorporan tanto elementos procedimentalistas de cumplimiento de deberes (como el voto), pero además busca la incorporación colectiva en partidos políticos, comisiones u otras formas de participación, que puedan actuar sobre las decisiones de política pública. En este sentido, la participación política tiene un carácter de politización que se produce para conservar el orden público o bien, para impugnarlo a través de la intervención de agentes especializados y de sectores sociales con sus propias formas de comprender las categorías del juicio político; por lo que a su vez funciona como un mecanismo para mensurar la capacidad de la sociedad para participar en asuntos políticos (Rendón, 2006).

Es así, que se puede vislumbrar que la visión tradicionalista de la participación tiende a hacer referencia únicamente al elemento político, por lo que se justifica la importancia de trabajar sobre una dimensión más amplia del concepto. En términos generales y en aras de distinguir ambos conceptos, se puede afirmar que la participación política ejerce la democracia como tal, mientras que la participación ciudadana la amplía; entendiéndose que ésta sea la responsable de generar los espacios para que se dé la participación política, es decir, la participación ciudadana se puede ver como la lucha para alcanzar objetivos determinados mientras que la política representa el resultado de esas luchas (Aguirre, 2012), en tanto pueda actuar de forma directa con el ente estatal.

Las instancias formales de la participación ciudadana no serán auténticas mientras no haya actores sociales reales que las usen constructivamente. Es un error conceptual pensar que desde el gobierno se pueden crear a voluntad nuevos actores sociales, ya que las instituciones solo pueden promover y facilitar nuevos procesos de aprendizaje colectivo, pero no garantizan por sí mismas la autenticidad de los participantes. Por esta razón, se debe hacer énfasis en el aspecto social antes que en el diseño institucional (de ahí la importancia de separar el aspecto político de la participación ciudadana), considerando que los procesos socioculturales pueden facilitar tanto la formación de actores sociales como el aprendizaje colectivo de la participación (Olvera, 2003).

De ahí que la participación ciudadana que se busca alcanzar, es aquella que incrementa las posibilidades de ampliar la democracia, en lugar de que la controle o la dirija únicamente. En otras palabras, es buscar que los ciudadanos como una colectividad organizada, puedan deliberar entre ellos mismos e incluso en conjunto con el gobierno de manera corresponsable, sobre la forma en que consideren más idónea sean resueltos los problemas que les afectan (Regalado, 2006).

Consecuentemente, los objetivos que busca alcanzar una participación ciudadana en términos de lo expuesto en párrafos anteriores, van de la mano con el planteamiento de Regalado (2006), tal y como se enlista a continuación:

- Participación de los ciudadanos en la política pública.
- Intervención directa de los ciudadanos en todos los asuntos de la vida pública sin que se requiera de forma estricta, la mediación de partidos políticos.
- Satisfacción de necesidades colectivas en corresponsabilidad con el gobierno.
- Promoción de la transformación social.
- Promoción de procesos de creación de autonomía social y política.

### **El rol de la participación ciudadana en la democracia y procesos electorales**

Los sistemas democráticos por sí mismos, pueden ser representaciones de participaciones ciudadanas. El problema yace justamente cuando la participación, desde la visión más tradicionalista, queda sujeta únicamente a los procesos electorales y que como ya se ha discutido anteriormente, genera exclusiones por ser una forma de participación en una sola vía: elección de los representantes que toman decisiones por toda la ciudadanía. En este sentido, una participación ciudadana que cuente con el gobierno como un tipo de modelo corporativo, terminando estando sumamente sujeta y controlada a este y por ende, limitada (Regalado, 2006).

Por el contrario, la participación ciudadana debe ser un mecanismo de auditoría social, un medio hacia la democratización y su fortalecimiento (Navarro, 2004), y no quedar representada únicamente en el aparato electoral<sup>2</sup>. Justamente cuando la sociedad a través de los procesos electorales comienza a vislumbrar una falta o inclusive, inexistencia de una representatividad adecuada a sus necesidades, es que se puede generar una participación ciudadana protagonista de las acciones público-políticas, en lugar de yacer como un ente estático y pasivo.

Según Manin (1997), existen cuatro problemas básicos de la representatividad de la participación ciudadana en procesos electorales:

1. Forma de elección: muchas veces los criterios para la preferibilidad y elección de los representantes, se basan en criterios como las características personales de los candidatos,

---

<sup>2</sup> Cuando se limita la participación ciudadana únicamente a procesos electorales, se tiende a concebir que sus únicos instrumentos de acción son: el sufragio universal, referéndums, plebiscitos, planificación abogadil, revocación del mandato, presupuesto participativo, candidaturas independientes (Hernández, 2007).

quedando en segundo plano aspectos de mayor relevancia como planes de gobiernos, corrientes ideológicas de su partido o historial político. Cuando la elección por mayoría es basada entonces por criterios banales que conlleven a una deficiente representatividad para la solución de problemas sociales, la participación ciudadana autónoma, puede intervenir para intentar mermar las decisiones de política pública que a su criterio no convengan y redirigir las acciones del gobierno.

2. Grado de autonomía otorgado a los representantes: Dependiendo de la calidad del sistema democrático y de la estrategia organizativa misma de la participación ciudadana, se puede limitar el accionar de la colectividad, dependiendo de que tanto poder de ejecución se le conceda a los representantes, pudiendo ocasionar que estos actúen en función de sus propios intereses.

La asimetría del poder, el manejo de información privilegiada o discrecional, pueden ser detonantes de incompatibilidad entre la soberanía individual de cada ciudadano y la obediencia de las normas (Aguirre, 2012), provocando que la misma organización política de la sociedad según la institucionalidad impuesta por sus representantes, ejerza coerción sobre los votantes y su poder de acción ante problemas de representatividad de sus intereses.

3. El rol de la opinión pública: Cuando se intenta deslegitimar la participación ciudadana por criterios elitistas y excluyentes, se tiende a ceder demasiado poder al representante, lo que puede conllevar a que sus acciones no reflejen a ciencia cierta, las necesidades e intereses de toda la sociedad. La creencia de que el ciudadano o elector común, carece de criterios para discernir y actuar sobre temas políticos de manera autónoma (Schumpeter, 1976; Pasquino, 1994; Przeworski, 1998), han causado lo que Michels (2008) llama una oligarquización y burocratización de los partidos políticos y gobernantes, aislando de cierta manera a un grupo social importante de los escenarios de especialización y complejidad política (Hernández, 2006).

4. Existencia de espacios para la deliberación política: los procesos de participación ciudadana más tradicionales limitaban la inserción de la ciudadanía en discusiones políticas únicamente para aquellos que se vincularan directamente a los partidos, o que bien, participaran en plazas públicas donde su rol se limitaba al de mero receptor de discursos y no se veía como un actor que pudiese proponer o debatir ideas. Precisamente, como parte del objetivo de esta investigación, el poder evaluar la significancia de otros espacios que la era de la información dejó para su apropiación, puede devolver representatividad a la ciudadanía en general para la deliberación en aspectos políticos.

El poder superar justamente las limitantes de la representatividad tradicional, es uno de los pilares que debe perseguir la participación ciudadana, pues su intervención y

cooperación activa con el estado puede incidir en dar legitimidad a las decisiones políticas, renovando confianza sobre quienes se mantienen al margen de participación de cualquier índole y da cierta responsabilidad compartida entre la ciudadanía y sus representantes. Esto a su vez, permite diversificar el conocimiento sobre el cual se toman las decisiones, pues la participación ciudadana supone la intervención de expertos, políticos, ciudadanos comunes, representantes de distintos grupos de poder y por supuesto, los afectados de las problemáticas sociales (Aguirre, 2012).

En este sentido, la conformación de una participación ciudadana con peso dentro de las decisiones público-políticas y por ende, sobre las eventuales implicaciones que ellas tengan sobre la sociedad, puede instar a un mayor deseo de involucramiento e incluso a una consciencia de la ciudadanía sobre el quehacer político del país (Aguirre, 2012). Esto puede incidir en estimular la democracia permitiendo que se fortalezca y constituya con mayor fuerza la deliberación pública que vaya más allá del ejercicio del voto. Asimismo, la labor fiscalizadora que pueda generar la participación ciudadana, es otro pilar de importancia que justifica su accionar y protagonismo dentro de la esfera de decisiones públicas.

Siguiendo esta línea y según la conceptualización que se ha trabajado a lo largo de este documento, la participación ciudadana busca inclusive superar en principio la democracia participativa. Según Rendón (2006), la democracia participativa consiste en tomar más en consideración a los seguidores de los partidos, en tener mayor interlocución con diversos actores y hacer que los ciudadanos acudan a actividades políticas sin embargo, no logra superar las limitantes que conlleva las de ser un simple receptor de información o un participante pasivo cuya intervención no pueda verse reflejada realmente en el accionar político. No obstante, las democracias participativas pueden servir como mecanismos que abran puertas a procesos de auto-organización y transformación social (Villasante, 1995).

No obstante, a pesar de que la participación ciudadana autónoma y decisiva busque ampliar la democracia y la deliberación política, no deja de ser sujetas que su misma naturaleza puede generar, pues incluso una de las principales hipótesis que se suele manejar en materia de participación ciudadana, es que solo una minoría participa (Rendón, 2006). La misma exclusión política y socioeconómica que los ciudadanos puedan haber sufrido, puede ser razón suficiente para provocar sentimientos de impotencia, indiferencia y comportamientos irreflexivos que les alejen de querer participar activamente. Los grupos socialmente dominados tienen dificultad para concebir y reproducir las reglas y el lenguaje político, por lo que tienden a basar sus opiniones en evaluaciones vagas de carácter moral y en estereotipos (Rendón, 2006).

Asimismo, la tendencia a monopolizar lo político a través de élites de participación, tiende a excluir a gran parte de la ciudadanía haciéndolos pensar incluso, que carecen de

las capacidades y competencias para tener una participación relevante en la esfera política (Michels, 2008). Tal exclusión se refuerza por la falta de participación de actores marginados (clase obrera, trabajadores precarios, jóvenes y mujeres), polarizando la participación casi de manera exclusiva hacia aquellas personas de clase media o alta, edad madura y alto nivel de escolaridad (Rendón, 2006).

Incentivar entonces la participación y preocupación por el acontecer político de la realidad nacional de un país, resulta fundamental y justifica la importancia de la participación ciudadana puesto que el interés y compromiso político induce al compromiso social (o también a la inversa); provocando que si los canales de participación política se cierran o disminuyen, la inquietud se canaliza hacia la participación social, o bien si se incrementa la confianza de la ciudadanía, esto puede inducir a una mayor participación política (Rendón, 2006).

El rol fundamental que juega la participación ciudadana y todas sus ramificaciones dentro de los procesos democráticos, no debe quedar circunscrita de manera estricta al ámbito electoral, sino que debe considerarse como un puente para la toma de decisiones, fiscalización y representatividad de los intereses que se persigan en la esfera política. Su protagonismo debe apuntar más allá de la elección, a la acción conjunta de la colectividad.

### **La participación ciudadana a través de internet y redes sociales**

Parte de los obstáculos que presenta la participación ciudadana para constituirse y posicionarse como un medio activo y eficiente para la toma de decisiones a nivel público-político, es la ausencia de espacios para su conformación. Con el auge de las tecnologías de la información y telecomunicación, los espacios físicos han sido sustituidos por espacios virtuales que han facilitado de cierta forma, las organizaciones ciudadanas y los espacios de discusión de ámbitos diversos, donde en la mayoría de los casos estos espacios han sido situados en las afamadas redes sociales.

Las condiciones asimétricas generadas por las deficiencias de los sistemas democráticos y las fallas comunicativas de la representatividad para la interacción adecuada entre gobernados y electores, han propiciado la constitución de espacios alternativos no solo para la organización de movimientos sociales, sino que también para funcionar como nuevos medios informativos y comunicativos donde el receptor también puede ser emisor de información (factor que se contrapone al papel jugado históricamente por los *mass media*), siendo estos espacios precisamente las redes sociales (Aguirre, 2012).

La red social desde su concepción más técnica y amplia desde las TIC, puede ser entendida como una estructura digital de interconexión inestable, compuesta por elementos de interacción y cuya variabilidad obedece a alguna regla de funcionamiento (Musso, 2004 p. 31). No obstante, según Aguirre (2012), pueden ser concebidas como estructuras modales interconectadas por aristas donde los actores que participan en ellas, intercambian todo tipo de información a través de tecnologías de información y comunicación digitales, a través de la Web 2.0<sup>3</sup>, donde los usuarios pueden ser a la vez receptores y emisores.

El papel que han jugado las redes sociales en el último lustro, en materia de movilizaciones sociales e incidencia social sobre aspectos gubernamentales (el caso de la Primavera Árabe o el de *Ocuppy Wall Street* por mencionar algunos), ha sido evidente y ha puesto en discusión su consideración como variable determinante de la participación ciudadana en la actualidad. Ziccardi (1998), menciona que la participación ciudadana debe gestarse, organizarse y legitimarse desde la sociedad, por lo que las redes sociales pueden constituir el punto nodal para que se geste la participación ciudadana (Aguirre, 2012). De hecho siguiendo la línea de Aguirre (2012:76), “las redes sociales pueden ser entendidas como mecanismos que ayudan a que las culturas periféricas y excluidas, emerjan hacia los centros de atención de la información, procurando además el reconocimiento de derechos fundamentales y humanos por una lado y a la deliberación de derechos inéditos por otro”. Muchas de las luchas que se gestan a través de redes sociales en términos de participación ciudadana, apuntan en la dirección de cambios en los paradigmas de gobernación y en la exigencia de derechos fundamentales que la representatividad no está logrando cumplir.

La participación ciudadana a través de redes sociales, logra superar varias de las limitantes que otros espacios interponen. Una de esas principales limitantes superadas y quizás la más evidente, sea el mermar la asimetría de la información. Como se ha mencionado anteriormente, el efecto doble vía donde los receptores también pueden ser emisores de información, reduce la tecnocracia y el acceso privilegiado a cierta información. Asimismo, al ser un espacio donde no se requieran mecanismos legales para ejercer la participación autónoma cuando se trate de evaluar y sancionar las políticas públicas y a los responsables de las mismas (referéndums, revocación al mandato, rendición de cuentas, plebiscitos), teniendo en consideración que tal participación no actúa únicamente por la vía de la fiscalización y evaluación las políticas públicas, sino

---

<sup>3</sup> El término Web 2.0 hace referencia a aquellos sitios cibernéticos que facilitan el compartir información y la interoperabilidad de los usuarios que tradicionalmente eran meros receptores de la información, permitiendo a los usuarios interactuar y colaborar entre sí como creadores de contenido generado, en lugar de ser usuarios limitados a la observación pasiva de los contenidos que se han creado para ellos (Ribes, 2007).

que también en una vía propositiva para una amplia deliberación y una toma de decisiones más incluyente (Aguirre, 2012).

No obstante, existen algunos obstáculos que se reproducen en cualquier espacio, tradicional o no, que continúan limitando el accionar de la participación ciudadana incluso con las bondades que ofrece la web y las redes sociales como espacios facilitadores. La proclividad y vinculación a cuestiones políticas, sociales y de interés común, sigue siendo quizás una de las principales barreras a las que se enfrenta la participación ciudadana. La ausencia de una propensión a involucrarse en asuntos políticos, aunado a una débil educación cívica (y por tanto cultura política), son aspectos que los espacios proporcionados por las redes y la web, no han podido aminorar. Además, véase como una causa de la proclividad o un obstáculo aparte, la desesperanza y desconfianza de los ciudadanos para con los resultados que se alcanzan con la participación, son factores que alejan a las personas a participar en iniciativas que busquen menguar sus disconformidades. Y si a ello se le agrega el tema de la accesibilidad a estos espacios alternativos, se puede hablar de un obstáculo igualmente excluyente, como cualquier otro criterio que aleje a las personas de su involucramiento político, social o comunitario (Aguirre, 2012).

A pesar de las fronteras que el espacio interpone, el internet posee potencial democrático, pues se cree que su extensión a la vida pública, actuará como una fuerza democratizadora que activará la participación (Hall, 1999; Menéndez, 2012). Las TIC pueden ayudar técnicamente a la mejora de los canales de información, comunicación, deliberación y participación de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas, haciéndolos “más inmediatos, sencillos y efectivos” (Colombo, 2006:28), propiciando lo que en la literatura se ha venido discutiendo como innovación democrática (Colombo, 2006; Gurza, 2010; Gurza *et al.*, 2014). El término hace referencia a aquellos procesos dentro de un sistema democrático en los que la ciudadanía participa más directamente en la gestión pública a través de mecanismos consumeristas, provocando cambios en el elitismo democrático tradicional y excluyente (Colombo, 2006; Gurza *et al.*, 2014), es decir, es una forma de legitimar la participación ciudadana en resultados concretos y tangibles. El internet y las redes sociales, han contribuido entonces a impulsar esta innovación democrática en tanto se afirma que han tenido incidencia en una mayor participación ciudadana, hipótesis que se debe probar y que constituye precisamente, el objetivo final del presente estudio.



## Abordaje metodológico de la investigación

La naturaleza de esta investigación sigue un carácter explicativo al buscar encontrar relaciones entre las variables en estudio y explicar una posible causalidad o vínculo existente entre ellas. Asimismo, basándose en la revisión bibliográfica realizada, se puede afirmar que la investigación tiene además un carácter exploratorio, en tanto a la fecha de su realización, no fueron hallados estudios similares para el caso costarricense, donde se intentara explicar la posible relación entre las redes sociales y la participación ciudadana. Evaluaciones de la participación ciudadana existen y se han realizado estudios varios con diferentes metodologías y alcances, en los cuales siempre ha prevalecido la interrogante de sí la participación ciudadana deba o no cualificarse, ya que habría que aplicar una metodología indicada para lograr captar la complejidad de la sociedad actual (Regalado, 2006).

Para poder determinar la relación entre las variables en estudio y el posible impacto que pueda generar una sobre otra, se procede a emplear elementos de análisis tanto cuantitativos como cualitativos, los cuales son utilizados en dos fases del estudio. En primer lugar, se planea la aplicación de un cuestionario estructurado del cual se extraerá información clave para la construcción de indicadores que sirvan para explicar el comportamiento de los costarricenses en torno a la participación ciudadana desde todos sus posibles aristas (social, política y comunitaria), así como la forma en qué vinculan su presencia en redes sociales con posibles formas de participación ciudadana. El cuestionario se encuentra dividido en tres secciones: i) una primer sección dedicada a la obtención de información general del encuestado, que a su vez es considerada clave en la explicación de la participación ciudadana; ii) una segunda sección sobre su involucramiento en aspectos políticos y sociales del país y; iii) por último una tercer sección dedicada a la información sobre su participación en redes sociales.

Los indicadores extraídos de la información recopilada por los cuestionarios, son acompañados además con estadísticas oficiales sobre variables que competan a la participación ciudadana y que son suministradas por el Barómetro de las Américas en su página oficial. El cuestionario estructurado se basó en una muestra aleatoria de 385<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> La muestra seleccionada de 385 observaciones, fue calculada con base en la fórmula 
$$n^* = \frac{n'}{1 + \frac{(n'-1)}{N}}$$

debido a que se está trabajando con poblaciones finitas y la razón  $n'/N$  es mayor al 5%, haciendo necesario hacer una corrección por finitud en el tamaño de muestra. En la fórmula anterior  $n^*$  representa el tamaño ajustado de la muestra según el tamaño de la población, mientras que  $N$  es el tamaño de la población, la cual para este estudio comprende los 3.078.321 electores a 2014 en Costa Rica. El margen de error utilizado es del 5%.

observaciones, cuyos criterios de selección fueron ser costarricenses (de nacimiento o nacionalizados), mayores de edad y que usaran al menos una red social. Estos indicadores responden tanto a criterios cuantitativos como cualitativos, en aras de poder determinar otros factores vinculados directamente con la calidad de la participación ciudadana en redes sociales. Según Rendón (2006), la medición de participación por medio de encuestas puede tener una ausencia fática, pues lo que permite saber es por qué se participa o por qué no en término de motivaciones meramente; es por eso que se utilizan diversos mecanismos para poder acercarse lo máximo posible a una medición certera de participación.

Por otra parte, la información tanto cuantitativa como cualitativa que se obtendrá de los cuestionarios, servirá como insumo para la construcción de variables a incluir en un modelo estadístico biétapico que permita comprobar si existe algún impacto por parte de las variables elegidas, sobre la participación ciudadana. La información de las observaciones, corresponde únicamente a personas que utilicen redes sociales, por lo que intentar explicar el impacto de éstas sobre la participación ciudadana, genera un sesgo de selección si se quisiese utilizar un modelo de regresión por mínimos cuadrados ordinarios como herramienta de análisis. Es por ello, que se utiliza un modelo Heckman (1979), en tanto este coadyuva a aislar los factores que afectan el proceso de selección de la muestra y reducir así, el sesgo de selección de los determinantes de la variable dependiente (Wooldridge, 2006).

Siguiendo esta línea metodológica, la investigación utilizará como fundamento fuentes de información tanto primarias como secundarias. Las fuentes primarias serán extraídas directamente de los actores seleccionados aleatoriamente en la muestra para la aplicación del cuestionario, mientras que las fuentes secundarias, constituye la revisión bibliográfica para la construcción de la discusión teórica abordada en este estudio, para la presentación histórica de la evolución política de Costa Rica y, para la presentación de estadísticas nacionales sobre datos de interés que sirvan de respaldo a las afirmaciones que aquí se realizan.

## **Contextualización de la participación de los costarricenses en procesos electorales y redes sociales**

### **¿Qué ha sido del régimen democrático costarricense de los últimos 20 años?**

Costa Rica se ha caracterizado por ser no solo una de las democracias más antiguas de Latinoamérica, si no que también es considerada la más estable de la región (Booth, 1998; Mesa-Lago, 2000; Lehoucq, 2005; Alfaro-Redondo y Seligson, 2013), pues el

pasado 2014 se celebró el décimo sexto proceso electoral consecutivo desde 1953. El sistema democrático costarricense puede concebirse como el resultado de un prolongado proceso de desarrollo de instituciones políticas (Molina, 2005), las cuales mayoritariamente habían sido establecidas para mediados de la década de los 50, junto con las libertades que se asocian a un régimen democrático (Booth y Seligson, 2009). Este régimen se constituye bajo un sistema presidencialista cuyas decisiones se concentran en las entidades del gobierno central, regido por la Constitución Política de 1949 y tres poderes a saber, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, con grados de soberanía e independencia con controles recíprocos.

Parte del desarrollo democrático que ha experimentado Costa Rica después de la segunda mitad del siglo XX, se le acuña a una convergencia de procesos económicos, sociales y políticos, debido a rápidos procesos de crecimiento económico y demográfico. De hecho, la estabilidad que pueda experimentar un régimen democrático, va de la mano con un buen desempeño en el ámbito económico (Muller y Seligson, 1987; Przerworski *et al.*, 1996; Bermeo, 2003; Alfaro-Redondo y Seligson, 2013), por lo que se argumenta que parte de la estabilidad democrática de Costa Rica se debió a una combinación de importantes logros en equidad social (sobre todo entre 1959 y 1980), que a su vez contribuyeron a una estabilidad social y política, aún cuando el contexto regional de la época no fuese favorable (Programa Estado de la Nación, 2002).

Si bien, los efectos resultantes de la crisis económica entre 1980 y 1982, impulsaron importantes cambios económicos, políticos e institucionales en el país, se puede afirmar que los años siguientes a la superación de la crisis y la adopción de un modelo de desarrollo más liberal enfocado hacia la apertura comercial y la promoción de inversión extranjera directa (Nowalski, 2002), el régimen democrático costarricense pudo mantener su carácter estable. Incluso, la adopción de una nueva estrategia de desarrollo, implicó la adopción de cambios constitucionales que alteraron de cierta forma, la estructura y funcionamiento general del aparato estatal, aunque fuese sumamente difícil retornar al desempeño económico característico antes de la crisis de la década de los ochenta.

El desempeño económico con la implementación del modelo de promoción de exportaciones, mostró niveles de crecimiento relativamente aceptables comparados con el resto de la región, coadyuvando a que el Estado costarricense se haya visto envuelto en procesos de modernización importantes a nivel económico y social. Sin embargo, a pesar de que la evolución económica y social apuntaba a alcanzar cierta estabilidad, el sistema político comenzó a enfrentar diversos desafíos, que a la fecha siguen siendo tema de discusión.

Luego de que las décadas de 1980 y 1990 fueran protagonistas de cierta estabilidad democrática, los inicios del siglo XXI han mostrado por el contrario, un fuerte

desalineamiento político (Sánchez, 2003), consecuencia de un incremento en la desconfianza ciudadana hacia la política, un alza en los niveles de abstencionismo y el derrumbe del sistema bipartidista (Vargas-Cullel y Seligson, 2006). La revelación de actos corruptos en los que se vieron envueltos tres ex Presidentes de la República y altos funcionarios de instituciones estatales de prestigio como el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), Instituto Nacional de Seguros (INS) y la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), constituyeron un punto de inflexión en la confianza de los electores y por tanto se considera, un factor de peso en la estabilidad democrática costarricense (Vargas-Cullel y Seligson, 2006).

Asimismo, las elecciones del año 2006 marcaron un hito importante en la historia electoral y democrática de Costa Rica. En primer lugar, se dio la ruptura de un bipartidismo de décadas, del cual habían sido protagonistas el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), teniendo como consecuencia que el primero, se disputara las elecciones presidenciales con el Partido Acción Ciudadana (PAC) el cual en el 2006 era considerado apenas un partido emergente. A pesar que el PLN ganó las elecciones tanto en el 2006 como en el 2010, la ruptura del bipartidismo fue contundente y se ha mantenido a la actualidad, dando como resultado que en las pasadas elecciones del 2014, de las trece opciones electorales, cinco de ellas se perfilaron como las fuerzas principales de la contienda, obteniendo incluso diferencias no muy marcadas de porcentajes de votación en la primera ronda, al menos para los partidos PAC, PLN y Frente Amplio (FA). En segundo lugar, en las elecciones del 2006 se dieron fuertes cuestionamientos sobre la limpieza del sufragio, generando contiendas entre los votantes simpatizantes de los dos partidos en disputa e incluso al contagio público de duda sobre el accionar del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).

Estos eventos pusieron sobre la mesa de discusión una novedosa configuración de la situación política costarricense, hecho ausente desde la segunda mitad del siglo XX en la política nacional, volviéndola cambiante e imprevisible (Vargas-Cullel y Seligson, 2006). Un punto de quiebre característico de los procesos electorales de la última década ha sido la volatilidad electoral causada por cambios importantes en las lealtades partidarias (Alfaro, 2006) y los altos niveles de abstencionismo que se han presentado en las últimas tres elecciones presidenciales, pues según datos oficiales del TSE, los porcentajes en estos periodos han superado el 30% a nivel nacional, alcanzando niveles superiores al 40% en provincias como Puntarenas y Limón. Evidentemente, estos resultados muestran un descontento general de la población con la democracia, apuntando a que no se están viendo satisfechas las necesidades o problemas inmediatos que afectan a la sociedad; siendo este comportamiento mucho más notorio en personas con perfiles socioeconómicos bajos, pues son quienes están más cerca de esos problemas aún sin resolver.

Los cambios sobre la estructura política, democrática y electoral costarricense, pueden sugerir la necesidad de transformaciones de las estrategias y abordajes de la política nacional, que desequilibren el régimen democrático actual, sin que ello signifique la abolición del mismo. Es importante aclarar, que no se posee evidencia o información suficiente para poder aseverar que la modificación en la estabilidad actual de la democracia responda a indicios de su desaparición, si no que a lo que hace referencia es a la necesidad de renovar su concepción, según las condiciones que el contexto vigente imponga. En este sentido, se puede hablar inclusive de replantear la conceptualización de la innovación democrática, eliminándole el carácter exclusivo de su actuación a través de TIC y ampliándolo a la necesidad de ajustarse a las formas de participación ciudadana en la nueva sociedad del siglo XXI.

### **Comportamiento reciente de los procesos electorales y la participación ciudadana en Costa Rica**

Con base en las estadísticas del Barómetro de las Américas, el presente apartado pretende mostrar la evolución del comportamiento de los costarricenses en los procesos electorales recientes, así como algunas variables *proxy* que denoten elementos de participación ciudadana a través de sus principales ramificaciones (participación social, comunitaria y política).

Tal y como se menciona en el apartado anterior, el régimen democrático costarricense de los últimos 20 años, ha atravesado por ciertos eventos que han incitado a repensar los planteamientos de su estructura y funcionamiento, sobre todo por la percepción de los electores hacia los políticos y el sistema electoral propiamente. La apreciación que tienen los votantes para con los actores de la esfera política, ha sido vulnerable a casos de corrupción y rumores de fraude en procesos electorales (ya sea por desconfianza en el TSE como aparato electoral, o bien, por manipulación de electores a favor de un partido o causa específica<sup>5</sup>), por lo que dependiendo de la coyuntura política del momento, así va a ser la respuesta de la ciudadanía. En el cuadro 1<sup>6</sup>, se muestra el respeto que manifiestan los votantes hacia las instituciones políticas costarricenses, siendo mucho mayor el porcentaje de personas que sienten respeto por estas, pero que a su vez, no resulta un

---

<sup>5</sup> Algunos de los casos más emblemáticos en la historia electoral reciente de Costa Rica, son por ejemplo: el “Memorándum del Miedo” para el referéndum del 2007 para la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos; la aparición de un número importante de papeletas marcadas en las elecciones del 2006 a favor del partido opositor; revelación de correos electrónicos que empresas privadas enviaban a sus empleados para que se inclinaran a favor de un partido en específico durante el periodo electoral del 2014.

<sup>6</sup> Es importante aclarar que para las variables utilizadas en los cuadros 1, 2 y 3 se tomaron únicamente los valores extremos de “mucho” y “nada” en aras de simplificar el análisis, por lo que la suma de los porcentajes no necesariamente será cien.

comportamiento sostenido a lo largo del tiempo, sino que sufre de cierta volatilidad producto precisamente hechos concretos en la coyuntura política, como se mencionó anteriormente. Según estos datos, la percepción de mucho respeto hacia las instituciones desciende a partir del año 2010, periodo electoral que siguió luego de los escándalos públicos de altos jefes y ex presidentes envueltos en casos de corrupción, que se revelaron durante el gobierno Arias Sánchez en 2006-2010.

**Cuadro 1. Costa Rica: Sentimiento de Respeto de los Votantes hacia las Instituciones Políticas, 2004-2014**  
-en porcentajes-

Variable	2004	2006	2008	2010	2012	2014 <sup>1/</sup>
Nada de Respeto	5,1	6,8	3,5	7,9	6,5	4,5
Mucho Respeto	40,9	41,1	42,0	37,1	28,2	31,7

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

Notas: <sup>1/</sup> La muestra utilizada por el Barómetro es de 1500 observaciones para los años 2004-2012 y de 1541 para el 2014.

Para ampliar esta percepción, el cuadro 2 muestra otro juego de variables que expresan el sentir de los votantes hacia aspectos clave de la esfera política nacional. Resulta interesante observar el sentir de los costarricense sobre el sistema político dependiendo del periodo electoral en que se sitúe. Por ejemplo, los del 2004 al 2008 muestran como el porcentaje de personas que apoyan el sistema político, que sienten orgullo por él, o que consideran que este protege sus derechos fundamentales, tienden a decrecer en concordancia con el descontento general de la población ante los eventos políticos recientes. El año 2012 muestra la caída más marcada en todos los indicadores, coincidiendo justamente con un periodo donde el descontento y la insatisfacción por las políticas del gobierno Chinchilla Miranda, resultaban sentimientos generales de los votantes. Asimismo, fue un periodo donde abundó la destitución de ministros por casos de corrupción y escándalos de altos jefes de gobierno por causas similares, lo que señala que no es casual que el sentir de los votantes reflejen el desempeño del gobierno en ejercicio.

Los crecimientos que se muestran en los años 2010 y 2014 pueden responder a cierto positivismo esperanzador que caracteriza cada año electoral, en tanto se crea que el cambio de gobierno implicará cambios y mejoras en todos los aspectos que afecten la sociedad en su momento.

**Cuadro 2. Costa Rica: Percepción de los Votantes hacia el Sistema Político, 2004-2014**  
-en porcentajes-

Variable	2004		2006		2008		2010		2012		2014 <sup>1/</sup>	
	Mucho	Nada	Mucho	Nada	Mucho	Nada	Mucho	Nada	Mucho	Nada	Mucho	Nada
Creencia de que el sistema político protege los derechos básicos	36,0	4,5	29,9	6,8	32,4	6,8	37,8	7,3	18,5	7,1	28,4	3,5
Orgullo por el sistema político	38,9	4,2	33,9	5,5	29,8	6,7	32,5	9,4	18,7	7,5	23,0	3,3
Apoyo hacia el sistema político	28,1	5,1	28,4	8,8	24,5	10,1	26,3	13,2	18,5	10,3	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

Notas: <sup>1/</sup> La muestra utilizada por el Barómetro es de 1500 observaciones para los años 2004-2012 y de 1541 para el 2014.

De igual manera, los comportamientos anteriores, tienen correlación con la confianza que los votantes depositen sobre los diferentes actores del aparato político tal y como se muestra en el cuadro 3. Para estos casos específicos, es interesante observar como la confianza en el proceso electoral y en el TSE como órgano ejecutor y fiscalizador de ese proceso, son los únicos indicadores en los que existe un mayor porcentaje de ciudadanos con confianza en ellos, que el porcentaje que desconfía. Es decir, a grandes rasgos y con la información disponible, se puede afirmar que posiblemente el descontento y por tanto la desconfianza, es más sobre los actores políticos que sobre el sistema, tal incluso como se muestra en el comportamiento de los indicadores del cuadro 2.

Cuando se trata con los actores de la política propiamente, resulta mayor el porcentaje de personas que desconfían de ellos. Los casos más notorios son el de la Asamblea Legislativa y el de los partidos políticos, donde los porcentajes entre mucha confianza y nada de confianza, presentan amplias brechas entre sí, sobresaliendo el número de personas que afirma sentir desconfianza por dichos actores. El caso particular de la confianza por el o la presidente, presentan la mayor diferencia los años 2012 y 2014 –en detrimento de la mayor confianza– lo que puede estar sugiriendo que las bajas calificaciones que obtuvo la administración Chinchilla Miranda en el periodo 2010-2014, en relación con su desempeño gubernamental, repercute directamente sobre la imagen de los costarricenses hacia el mandatario. Este indicador en comparación con la confianza hacia otros actores, puede dar indicios de que los costarricenses concentran la mayor responsabilidad sobre los aspectos políticos en la imagen del presidente como actor en mando, por lo que cualquier resultado positivo o negativo de su administración, repercute directamente en su imagen individual, más que en la imagen del gobierno como un equipo o una totalidad (para muestra el comportamiento de la confianza en el gobierno), sin embargo no se cuenta con información adicional para poder confirmar esta hipótesis.

**Cuadro 3. Costa Rica: Confianza de los Votantes hacia Actores Gubernamentales, 2004-2014**  
-en porcentajes-

Confianza en	2004		2006		2008		2010		2012		2014 <sup>1/</sup>	
	Mucha	Nada	Mucha	Nada	Mucha	Nada	Mucha	Nada	Mucha	Nada	Mucha	Nada
Asamblea Legislativa	9,8	11,9	7,6	14,3	10,3	18,9	15,3	19,0	5,7	24,1	3,8	17,1
Gobierno	12,6	10,7	12,6	12,8	17,4	13,7	18,1	16,6	--	--	--	--
Partidos Políticos	--	--	3,7	27,3	4,1	34,1	11,0	27,9	3,2	31,1	3,5	22,0
Presidente	--	--	--	--	23,7	14,7	21,3	18,6	7,8	20,2	5,6	24,2
Proceso Electoral	23,8	8,2	18,8	11,7	24,8	10,7	25,9	11,7	17,2	10,7	16,6	7,4
Tribunal Supremo de Elecciones (TSE)	28,1	5,1	28,4	8,8	24,5	10,1	26,3	13,2	18,5	10,3	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

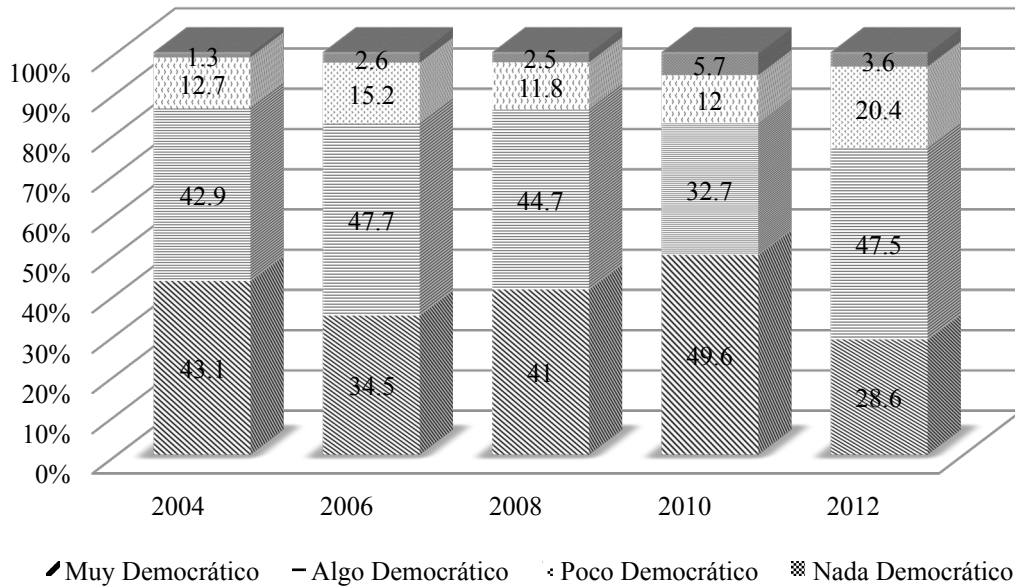
Notas: <sup>1/</sup> La muestra utilizada por el Barómetro es de 1500 observaciones para los años 2004-2012 y de 1541 para el 2014.

Las percepciones que tengan los votantes sobre las instituciones políticas, el sistema político y sus actores, podría eventualmente incidir sobre la percepción que las personas tengan sobre el régimen democrático, por lo que se procede a presentar en el gráfico 1, la forma en que la ciudadanía ha estado percibiendo la democracia costarricense. Si bien, una proporción mayor de votantes opina que el país es democrático (según los indicadores para muy democrático y algo democrático), es importante observar los aumentos que muestra el rubro de “poco democrático”, sobre todo para el año 2012 cuyo porcentaje ronda el 20% de la muestra encuestada, siendo coherente a su vez con los acontecimientos descritos anteriormente y que suscitaron ese año.

Por otra parte, en el gráfico 2 se muestran los porcentajes de votantes y su nivel de satisfacción con respecto a la democracia del país. Según los datos, se puede decir que el porcentaje de ciudadanos que se encuentran satisfechos con el sistema democrático, es mayor de los que están insatisfechos con él, pero lo que llama la atención además, es que en los periodos como en el 2008, donde el porcentaje de insatisfacción tiende a decrecer considerablemente, coincide además con un periodo en el que Costa Rica se encontraba en una especie de bonanza económica (incluso presentan un superávit fiscal para esa época), lo que podría respaldar la hipótesis de que la estabilidad democrática y por ende la percepción de los ciudadanos sobre ella, esté relacionada con el desempeño económico del momento.

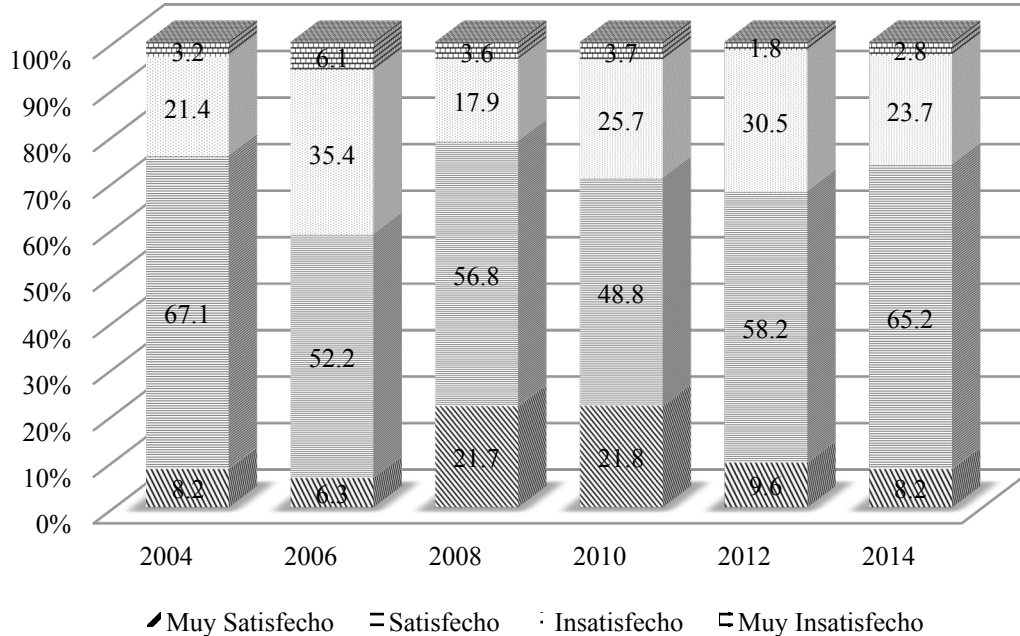


**Gráfico 1. Costa Rica: Opinión de los votantes sobre que tan democrático consideran al país, 2004-2012**



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

**Gráfico 2. Costa Rica: Niveles de satisfacción de los votantes con el sistema democrático, 2004-2014**



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

Una forma de dictaminar los efectos tangibles de estas percepciones de los votantes, es a través de los resultados electorales. Según las estadísticas del Barómetro de las Américas,

el porcentaje promedio de personas encuestadas que afirmaron haber votado en las elecciones previas al momento de la encuesta fue del 67%, resultando que el año con menor porcentaje fue el 2010 con un 57,4% contra el año 2004 que resultó con el número mayor de personas que afirmaron haber votado (74,3%). Estas cifras coinciden a su vez con los resultados oficiales por el TSE a nivel nacional con respecto a los niveles de abstencionismo, que en los últimos 10 años ha rondado cifras superiores al 30% del padrón electoral.

Cuando se le pregunta a las personas que niegan haber votado en las pasadas elecciones, las razones que sobresalen en sus respuestas es la de “falta de interés”, “no le gustó alguno de los candidatos” y “forma de demostrar descontento con la situación política actual”. Es decir, la percepción de descontento hacia la esfera política, se ha estado trasladando al sistema electoral y que eventualmente, esto se podría traducir en repercusiones directas sobre la estabilidad del régimen democrático. Sí un porcentaje importante de los ciudadanos han dejado de participar en su derecho al sufragio como forma de protesta y descontento por la falta de soluciones y mejoras a las situaciones que les corroe, resulta importante conocer si otros tipos de participación, se han visto afectados también por este comportamiento.

Según lo planteado en el abordaje teórico de este documento, la participación ciudadana se puede medir a través de la participación política, social y comunitaria, las cuales a su vez pueden ser medidas por diversas actividades de involucramiento de los ciudadanos, en aras de buscar soluciones a los problemas que enfrenten, ya sea en conjunto o no con algún ente gubernamental.

El cuadro 4 muestra una serie de variables que tienen que ver con formas de involucramiento de la ciudadanía para la búsqueda de soluciones a problemas colectivos. Como se observa, los porcentajes más bajos de participación son la asistencia a cabildos o sesiones municipales y la asistencia a reuniones de un partido político, justamente dos variables que pueden ser clasificadas dentro del término de participación política. Los datos indican que por cada 100 personas, solo 7 personas en promedio asisten a este tipo de iniciativas. Al igual que en el caso de la serie de indicadores presentados anteriormente, la participación para ambos rubros decae de manera notoria durante el año 2012, sobre todo la asistencia a reuniones de partidos políticos, lo que es posible que se explique por el descontento y desilusión de los ciudadanos en los aspectos políticos, dado el contexto de lo suscitado ese año.

**Cuadro 4. Costa Rica: Involucramiento de los ciudadanos en la búsqueda de soluciones, 2004-2014**  
-en porcentajes-

Variable	2004	2006	2008	2010	2012	2014 <sup>1/</sup>	Promedio
Asistencia a un cabildo abierto o sesión municipal	6,8	8,3	6,6	6,9	5,1	6,8	6,8
Contribución a solucionar un problema comunal	33,9	37,3	31,3	27,8	20,9	27,3	29,8
Asistencia a reuniones para mejoras comunales	19,0	18,2	23,8	18,4	13,9	18,1	18,6
Asistencia a reuniones de un partido político	5,9	6,9	10,3	7,7	2,3	8,3	6,9

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

Notas: <sup>1/</sup> La muestra utilizada por el Barómetro es de 1500 observaciones para los años 2004-2012 y de 1541 para el 2014.

Al preguntar si la persona encuestada se ha colaborado de alguna forma a solucionar algún problema comunal o si bien, asiste a reuniones de grupos, organizaciones o asociaciones comunales, los resultados muestran que en promedio, por cada 100 personas el rango de ciudadanos involucrados en estas actividades es entre 20 y 30 personas aproximadamente. El patrón para el año 2012, al igual que en las otras variables, se vuelve a repetir en este caso.

El descontento generalizado por parte las personas, se esperaría que en parte se refleje en una mayor participación desde grupos organizados para intentar mermar las situaciones problemáticas que les achaquen, no obstante la tendencia de los datos muestra que las repercusiones sobre la participación ciudadana son a la inversa, ya que a mayor desconformidad con los resultados del sistema político, menor es el nivel de participación de las personas en aspectos políticos, comunales y sociales; esto bajo la salvedad de que se trata de una generalización analítica utilizando como base únicamente las variables que se disponen.

Otra forma de determinar el nivel de descontento de la ciudadanía, es a través de la participación social en manifestaciones, por lo que en el cuadro 5 se muestra los datos sobre el porcentaje de electores que tiende a participar en marchas pacíficas, huelgas y otros tipos de manifestación. El indicador muestra que existe una tendencia creciente hacia el número de personas que se participan en manifestaciones, aún cuando los datos arrojen cifras modestas al respecto. Hay que tener en cuenta que este además, es un indicador que puede ser afectado por eventos coyunturales, pues por ejemplo previo al 2008 donde se denota un crecimiento en el porcentaje de personas que participan de una manifestación, ocurrieron hechos como la discusiones previas a la firma del CAFTA-DR

que generaron diversas manifestaciones por parte de grupos varios de la sociedad, así como en el 2013 (año referencia para el dato del 2014), fue un periodo cargado de manifestaciones por causas como derechos humanos, matrimonio igualitario y en general grupos opositores a distintos proyectos de ley que se discutían en la Asamblea Legislativa en esa época.

**Cuadro 5. Costa Rica: Participación en Manifestaciones, 2004-2014**  
-en porcentajes-

Variable	2004	2006	2008	2010 <sup>1</sup>	2012 <sup>1</sup>	2014 <sup>1/2</sup>
Ha participado alguna vez	15,0	17,2	19,7	5,4	4,9	7,2
Nunca ha participado	85,0	82,8	80,3	94,6	95,1	92,8

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

Notas: <sup>1/</sup> Para los años señalados, el indicador hace referencia a la participación en alguna manifestación durante los últimos doce meses, volviéndolo no comparable con años anteriores al 2010.

<sup>2/</sup> La muestra utilizada por el Barómetro es de 1500 observaciones para los años 2004-2012 y de 1541 para el 2014.

**Cuadro 6. Involucramiento de ciudadanos en aspectos políticos, 2004-2014**  
-en porcentajes-

Variable	2004	2006	2008	2010	2012	2014 <sup>1</sup>
Ha intentado convencer a alguien para votar por un partido político	29,9	33,8	44,2	25,1	28,5	--
Ha trabajado para algún candidato o partido en elecciones pasadas	16,1	11,2	13,7	12,2	10,8	--
Considera que existe participación política <sup>2</sup>	42,4	--	--	--	--	--
Tiene interés en la política	--	--	53,3	64,9	57,0	78,5
Simpatiza con algún partido político	--	--	29,7	50,1	26,2	67,4
Aspiración a tener algún papel en la política nacional	--	--	--	38,6	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas del Barómetro de las Américas.

Notas: <sup>1/</sup> La muestra utilizada por el Barómetro es de 1500 observaciones para los años 2004-2012 y de 1541 para el 2014.

<sup>2/</sup> Este indicador solo estuvo disponible para el año 2004. El porcentaje muestra el dato para las personas que consideran que existe suficiente participación, el cual se contrasta con el 38,9% que considera que existe muy poca y el 18,7% que considera que existe demasiada participación.

Por último, el cuadro 6 resume algunos indicadores que muestran la tendencia del costarricense por involucrarse en aspectos políticos. Algunos puntos interesantes de rescatar, son el interés por la política y la simpatía por un partido político. Además de ser los indicadores con porcentajes más altos, en el caso de la simpatía y a pesar de conocer únicamente los datos para cuatro periodos, es notorio como los porcentajes mayores de simpatía, se dan en años de elecciones, haciendo que sea interesante hacer un análisis más profundo sobre la vinculación de los partidos y los ciudadanos en años donde no hayan elecciones y observar cómo es la dinámica. En el caso de el interés por la política pasa lo mismo, pero de manera menos marcada, ya que las diferencias porcentuales entre los años no son tan amplias como en el caso de la variable de simpatía. Asimismo, sería importante realizar estudios que ahonden en las razones de porqué un mayor interés en los asuntos políticos, no se traduce necesariamente en una mayor participación política y por ende, ciudadana.

Con respecto a los indicadores para saber si se trabajó para un partido político o candidato y para saber si se intentó convencer a una persona a inclinarse por un partido específico, sus tendencias no muestran un patrón claramente definido para los años en cuestión, sin embargo los datos sugieren que existe un mayor número de personas que optan por buscar votos para un partido específico, desde afuera de éste (por simple ideología o creencia propia de que es el mejor candidato), que el número que deciden trabajar directamente con un partido político. Lastimosamente para los datos sobre la aspiración a cargos políticos y la percepción sobre la existencia de participación política, solo se poseen indicadores para un periodo, ya que fueron preguntas no incluidas en otros años por la encuesta del Barómetro. A pesar del descontento hacia la política y los bajos porcentajes de participación ciudadana en diversos aspectos, el 40% de los encuestados afirmaron tener aspiraciones a puestos políticos, mientras que el 42% de ellos opina que la participación política en Costa Rica por parte de los ciudadanos es suficiente.

Los indicadores anteriores permiten mostrar un panorama general de la situación costarricense en torno al comportamiento de los procesos electorales de la última década y a la participación ciudadana existente. Es importante aclarar que no se cuentan con otros parámetros que permitan determinar cuáles son los niveles deseados para cada indicador y por ende, el compararlo con otras realidades (contextos, sociedades), puede llevar a conclusiones erróneas, en tanto son datos que dependen mucho de las condiciones propias de un grupo social. Estos datos sirven de punto de partida para el análisis de dos de los apartados que se presentan más adelante, dónde además se introducirá la variable de redes sociales para dictaminar si esta ha tenido algún efecto en la cantidad de la participación ciudadana y de cierto modo, en la calidad de la misma.

## El panorama de las redes sociales en Costa Rica

El auge y crecimiento de las redes sociales a lo largo de los últimos años, es un hecho indiscutible. Las diferentes opciones que se ofrecen en la actualidad, poseen una mayor capacidad para atrapar usuarios y mantenerlos en sus esferas digitales. Sólo en Costa Rica, según un estudio realizado por la empresa Unimer (2012), para el 2010 el número de usuarios que afirmaban contar con al menos una red social era de 771.380, mientras que para el 2012 el dato ascendía a 1.694.000 usuarios. Según estimaciones, el cálculo apunta que para el 2014, el número de usuarios costarricenses en redes sociales fue de 3.513.000, de los cuales un 49% (1.721.370 usuarios) representaban usuarios mayores de 18 años. Esto arroja que aproximadamente un 72% de la población total se encuentra presente en redes sociales.

En lo que respecta a las redes sociales más utilizadas, las estadísticas muestran que Facebook, Twitter, Google+ e Instagram son las preferidas por los costarricenses, siendo la primera la más concurrida, representando el 74% del total de usuarios de redes sociales, o en otras palabras, Facebook albergaba alrededor de 2.600.000 usuarios al 2014, de los cuáles aproximadamente un 51,5% eran hombres y un 48,5% mujeres (Social Bakers, 2015; Statista, 2015).

Las actividades principales que se realizan en estos medios, según el estudio de Unimer (2012) es el chateo y envío de mensajes con amigos y conocidos, teniendo además que más del 20% de los usuarios ingresan al menos una vez al día a una red social, especialmente en horario vespertino, dedicando en promedio 80 minutos al día en estos espacios.

Tal ha sido el *boom* en el uso de las redes sociales que según iLifeBelt (2014), el acceso a redes sociales se encuentra como la actividad principal que realizan los centroamericanos al navegar en internet, encontrándose a la misma altura que la revisión de correos electrónicos. Al indagar cuál es entonces el tipo de contenido que se suele compartir en redes sociales, siguiendo el estudio de iLifeBelt (2014) para Centroamérica, un 56% de los usuarios afirma que suben contenido textual (comentarios y opiniones), contra un 20% que afirma postear fotografías únicamente.

Los números sobre la cantidad de usuario en redes sociales y el tiempo que dedican en ellas, no es para nada despreciable en términos de un potencial alcance para la interacción con agentes como el mercado por ejemplo (actor que de por sí ya ha sacado provecho de eso con el incremento de la publicidad en redes sociales), pero además por el acercamiento que los usuarios podrían tener a la esfera política, espacio que ha sido acusado de cierta exclusividad y dificultad para su entrada (Michels, 2008). Y es que en las pasadas elecciones presidenciales de Costa Rica en el 2014, fueron particularmente

diferentes al comportamiento percibido en periodos anteriores: las redes sociales se convirtieron en el espacio para el intercambio de opiniones políticas, apoyo a candidatos y hasta cuestionamientos directos entre votantes y candidatos, reemplazando en cierta medida la interacción en otros espacios tradicionales como las plazas públicas por ejemplo. Si bien, existieron movilizaciones partidarias en las calles y balcones políticos, todo parecía indicar que la verdadera euforia se encontraban en redes sociales donde la inundación de fotografías personales luciendo los colores del partido de su elección tal cual insignia, los foros de discusión para el intercambio de ideas y opiniones, los *hashtags* de los principales acontecimientos de los debates presidenciales y hasta la burla a ciertos candidatos (Fernández, 2014).

Los electores supieron aprovechar una bondad que a la fecha, los *mass media* no habían podido ofrecer de una forma aparentemente tan fácil y sencilla como las redes sociales: la interacción cuasi-directa con los candidatos políticos. Ciertas características de la Web 2.0 facilitaron que los electores pudiesen comunicarse de una mejor manera con los candidatos presidenciales o aspirantes a curules de la Asamblea Legislativa, lo que incluso llevó a señalar que el mensaje tradicional no sería suficiente para alcanzar el apoyo y simpatía de los electores. Incluso, dentro de las estadísticas nacionales para proyectar los posibles resultados de la elección, comenzó a figurar como una variable de peso, la cantidad de seguidores que cada candidato tenía en redes como Facebook o Twitter.

Sin lugar a dudas, el fenómeno de redes sociales y sus implicaciones en la política, se puede decir que se encuentra aún en etapa de maduración, pues no ha habido suficientes experiencias a la fecha que definan un patrón de análisis concreto. No obstante, dado el veloz crecimiento de usuarios en las redes y los hechos acaecidos en las dos últimas elecciones presidenciales en Costa Rica, y hasta la actual interacción para mostrar apoyo o disconformidad con instituciones políticas y hasta la misma figura presidencial, arrojan pistas que no deben ser ignoradas y sobre las cuales se debe centrar la atención para poder determinar a priori las posibles implicaciones que ello pueda tener en la política nacional y consecuentemente, sobre el régimen democrático.

En los apartados siguientes, se procede a realizar una evaluación cualitativa y cuantitativa sobre el posible impacto que las redes sociales esté teniendo sobre el sistema político costarricense, los procesos electorales y la democracia. A partir de ello, se pretende poder realizar inferencia que permita conocer no solo el estado de situación, que ya de por si esta sección dedicó en parte a mostrar, sino que además que permita aprovechar los puntos nodales entre las redes sociales y participación ciudadana en pro de un mayor involucramiento de las personas en los asuntos nacionales, buscando alternativas para que la resolución de problemas sociales, políticos y económicos, sea un acto colectivo y no únicamente de quienes estén en la silla del poder.

## Indicadores sobre participación ciudadana en Costa Rica durante 2014

Tal y como se detalla en el segmento metodológico de este documento, se procedió a realizar una encuesta a una muestra de 385 personas pertenecientes al padrón electoral costarricense y que además, fueran usuarios de al menos una red social. El objetivo de esta herramienta metodológica de investigación, consistió en la recolección de datos para la elaboración de indicadores cualitativos y cuantitativos sobre la participación ciudadana de los costarricenses y su vinculación con redes sociales. A partir de ello, las variables extraídas del cuestionario responden a diferentes formas de participación (política, social y comunitaria), según la conceptualización abordada por este estudio, apuntando además a indagar si estas participaciones han sido influenciadas de alguna forma, a través del uso de redes sociales.

**Cuadro 7. Características Demográficas de las Personas Encuestadas**

Variable	Resultado
Edad Promedio	35 años
<i>Edad Promedio Hombres</i>	<i>35 años</i>
<i>Edad Promedio Mujeres</i>	<i>34 años</i>
Distribución porcentual por sexo	
<i>Mujeres</i>	<i>55,1</i>
<i>Hombres</i>	<i>44,9</i>
Distribución porcentual por provincia	
<i>San José</i>	<i>30,9</i>
<i>Alajuela</i>	<i>11,9</i>
<i>Cartago</i>	<i>6,8</i>
<i>Heredia</i>	<i>30,9</i>
<i>Guanacaste</i>	<i>9,6</i>
<i>Puntarenas</i>	<i>4,9</i>
<i>Limón</i>	<i>4,9</i>
Distribución porcentual por nivel de escolaridad	
<i>Primaria Incompleta</i>	<i>0,5</i>
<i>Primaria Completa</i>	<i>0,5</i>
<i>Secundaria Incompleta</i>	<i>6,0</i>
<i>Secundaria Completa</i>	<i>13,5</i>
<i>Técnico</i>	<i>9,1</i>
<i>Diplomado</i>	<i>2,1</i>
<i>Bachillerato Universitario</i>	<i>23,6</i>
<i>Licenciatura</i>	<i>24,4</i>
<i>Maestría</i>	<i>17,9</i>
<i>Doctorado</i>	<i>1,6</i>
<i>Post-Doctorado</i>	<i>0,8</i>

Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 385 personas encuestadas.



El cuadro 7, resume las principales características demográficas de la muestra encuestada. Alrededor del 55 % de las personas encuestadas fueron mujeres que en promedio rondaban los 34 años de edad, esto contra un 45 % de hombres con una edad promedio de 35 años. En cuanto a la edad, los valores mínimos y máximos resultaron de 18 y 70 años respectivamente, siendo el primer dato la edad mínima según el sistema legal costarricense para formar parte del padrón electoral.

En cuanto a la distribución provincial, se muestra que hay una alta concentración de la muestra que afirma haber residido en el último año en la gran área metropolitana (GAM), siendo los porcentajes de concentración más altos, San José, Heredia y Alajuela. Alrededor del 15 % de los encuestados residen en las provincias de Puntarenas, Limón y Guanacaste, siendo esta última la que presenta el porcentaje más alto de las tres (cerca del 10%).

La distribución porcentual según nivel de escolaridad, muestra resultados relativamente diversos. En lo que respecta a personas con educación básica<sup>7</sup> los resultados arrojan que un 7% de los encuestados se encuentran en esta categoría, mientras que un 13,5 % se clasifican dentro del rango de educación media. En cuanto a las personas con nivel técnico y diplomado, los resultados son 9,1 % y 2,1 % respectivamente. Luego, con respecto a los datos de educación superior, las personas que afirman contar con un bachillerato universitario, una licenciatura o un postgrado, fueron quienes sobresalieron en la muestra encuestada con los porcentajes más altos, resultando un 23,6 %, 24,4 % y un 17,9 % para cada categoría respectivamente. En contraste, solo un 1,6 % afirmó contar con un doctorado y un 0,8 % con un post-doctorado. Una mayor concentración de la muestra en la GAM, podría estar incidiendo a que la mayor parte de los encuestados cuenten con educación superior, siendo esta la zona con mayores niveles de escolaridad a nivel nacional.

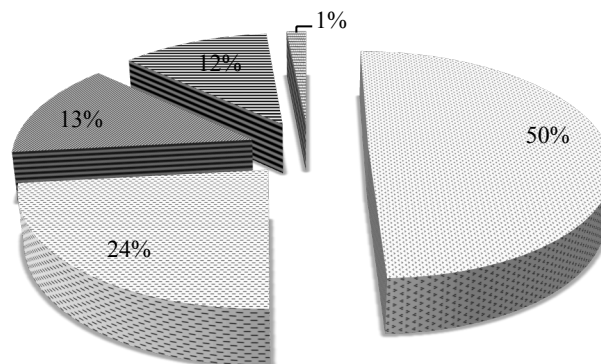
Posteriormente, el cuestionario va guiando a las personas sobre la línea de diferentes elementos que pueden ser categorizados dentro de las sub-ramas de la participación ciudadana. Una de las variables que se quiso rescatar como indicador de la anuencia de las personas a involucrarse en asuntos políticos, fue precisamente el grado de anuencia que pudiesen tener las personas, por informarse sobre la realidad política nacional. Según los resultados obtenidos, un 84,7 % de los encuestados afirma informarse sobre asuntos políticos, en contra de un 15,3 % que negó hacerlo. Este dato no resulta ser

---

<sup>7</sup> Según el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP), la Educación General Básica se completa al concluir los primeros nueve años de educación (seis en primaria y los tres primeros de secundaria). La EGB se divide entonces en tres ciclos: I ciclo 1°, 2° y 3° año de escolarización, II ciclo 4°, 5° y 6° año de escolarización, y el III ciclo 7°, 8° y 9° año de escolarización. La Educación Media corresponde entonces a la culminación de la secundaria (bachillerato de secundaria obtenido en 11° año), mientras que la Educación Superior refiere a los grados universitarios y posteriores.

sorpresivamente alto si se compara con el dato mostrado por el Barómetro de las Américas en el apartado anterior, donde se muestra que un 78,5 % de los encuestados afirman tener interés por los asuntos políticos en el 2014. A mayor interés sobre cuestiones políticas, se puede esperar mayor anuencia a la búsqueda de información al respecto. Asimismo, según se muestra en el gráfico 3, el 50 % de los que respondieron que sí se informan de los aspectos políticos del país, afirman hacerlo de manera frecuente, lo que eventualmente podría incidir en que no sea un interés espurio hacia la política. Al examinar las respuestas de porque deciden o no informarse sobre la política nacional, la respuesta más frecuente para quienes sí se informan, resultó el deseo de conocimiento, observación y fiscalización de los actos políticos como mecanismos de evaluación y revisión de las políticas; mientras que la respuesta más común entre quienes dijeron no informarse, se encuentra la pérdida de interés por desconfianza a lo político y decepción de actos pasados.

**Gráfico 3. Frecuencia de la información sobre asuntos políticos por parte de los encuestados.**



▸ Diario ▬ Semanalmente ▩ Al menos una vez por mes ▨ Esporádicamente ▩ Casi Nunca

Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a los 326 encuestados que afirmaron informarse sobre asuntos políticos.

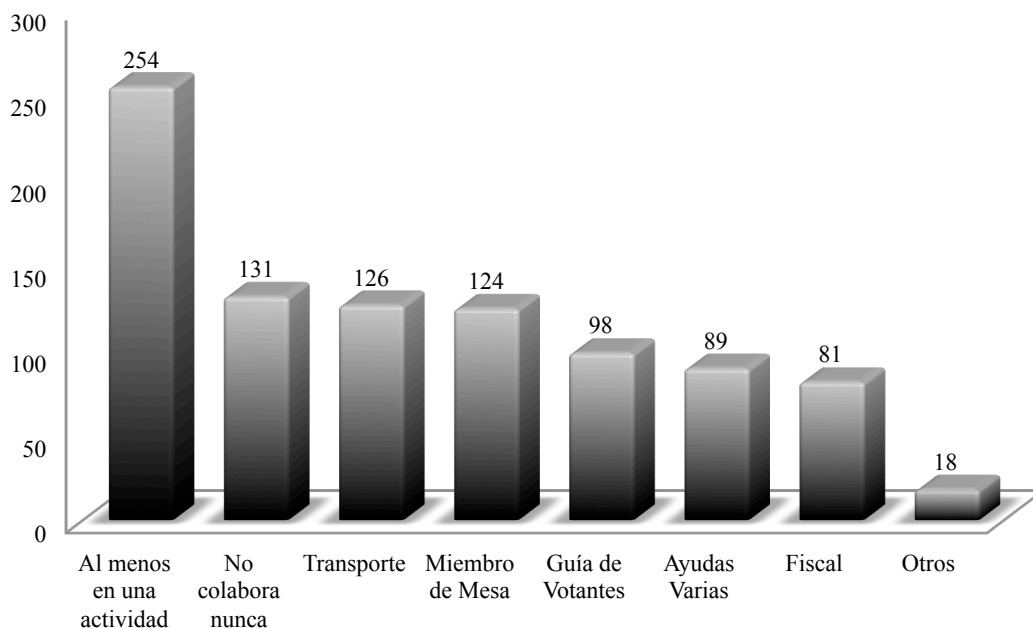
Ahora bien, conociendo el interés que se muestra hacia los asuntos políticos, se puede hacer un contraste entre indicadores que muestren en efecto, algunas formas de participación política y por ende, de participación ciudadana, pues a grandes rasgos, se podría partir de la hipótesis de que un alto nivel de interés e información sobre asuntos políticos, devenga en una mayor participación.

En primer lugar, una de las variables que tradicionalmente explican la participación política, es la vinculación con partidos políticos ya sea como militante, como inscrito o ambas formas. El 23,6 % de los encuestados respondió ser militante de un partido político, mientras que un 28,1 % afirmó estar inscrito a uno. Si se analiza este resultado con las respuestas encontradas sobre el porqué las personas se informan o no de las

cuestiones políticas, genera indicios de que el interés en la política va más por el lado de la fiscalización y conocimiento de lo que acontece, y si se añade además que solo el 3,5 % de las personas sienten mucha confianza en los partidos políticos según los datos del Barómetro, en conjunto se puede inferir que los datos de militancia e inscripción, no son ajenos a la realidad costarricense. Es decir, el interés por parte de la ciudadanía en las cuestiones políticas, posiblemente ha creado mayor consciencia sobre el acontecer actual, llevándolos a actuar con más cautela sobre su acercamiento y participación directa con partidos políticos.

En cuestiones propiamente del proceso electoral, el 66 % de los encuestados afirma haber participado en al menos una de las actividades que detalla el gráfico 4, durante las elecciones nacionales. De estas actividades, los porcentajes más altos resultan para quienes colaboran como miembros de mesa en los recintos electorales, o bien, brindando transporte a los votantes hacia los centros de votación. Los resultados dan indicios de que en períodos electorales puede incrementarse el número de personas que se involucran en aspectos políticos, pues si se compara con los datos del Barómetro, la participación en otros espacios como reuniones de partidos políticos, son porcentualmente más bajos. De hecho, la categoría que encierra otro tipo de actividades que representa únicamente el 4,7 % de los encuestados, se refiere a actividades formales propiamente dentro de los partidos políticos con puestos y funciones definidas por la fracción, esto según la respuesta brindada en la pregunta abierta de esta variable.

**Gráfico 4. Número de personas que participan en diferentes actividades durante procesos electorales.**



Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 385 personas encuestadas.

En lo que respecta a la participación social y a la participación comunitaria, se procedió a indagar sobre la participación de las personas en manifestaciones y en reuniones de grupos comunales, asociaciones de desarrollo local, entre otros tipos de formas de organización colectiva para problemas locales. Para la variable de manifestación, además de contemplar su resultado global, se decide realizar un cruce de variables para conocer si existe un patrón definido entre las personas que participan de estos eventos. Los principales resultados se resumen en el cuadro 8.

**Cuadro 8a. Personas que han participado alguna vez de una manifestación  
-en porcentajes-**

Variable	Total	Mujeres	Hombres
Participación en una Manifestación	59,7	59,9	59,5

Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 385 personas encuestadas.

**Cuadro 8b. Personas que han participado alguna vez de una manifestación, según  
nivel de educación  
-en porcentajes-**

Variable	Resultado
Primaria Incompleta	100,0
Primaria Completa	0,0
Secundaria Incompleta	60,9
Secundaria Completa	42,3
Nivel Técnico	42,9
Diplomado	37,5
Bachillerato Universitario	72,5
Licenciatura	55,3
Maestría	68,1
Doctorado	100,0
Postdoctorado	100,0

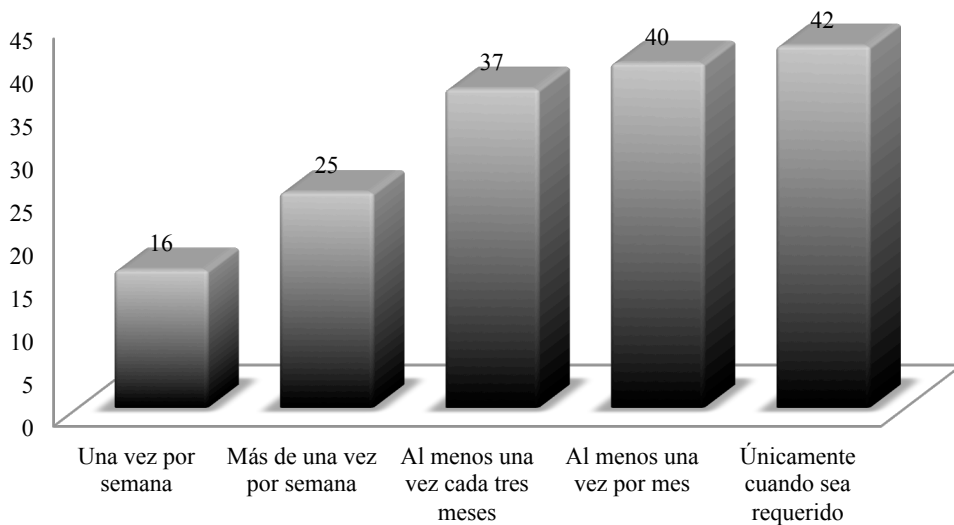
Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 230 (59,7 %) personas que dijeron haber participado en una manifestación.

Los datos del cuadro 8a, muestran que el porcentaje de personas que han participado en alguna manifestación, es más de la mitad de los encuestados (59,7 %), siendo un porcentaje prácticamente igual si se divide según sexo, pues alrededor del 60 % de hombres y de mujeres afirma haber participado alguna vez de una manifestación. Al mostrarse el resultado según nivel de instrucción (cuadro 8b), se encuentra con la particularidad de que al parecer la participación en manifestaciones presenta porcentajes mayores en personas en los niveles de educación superior. El caso específico de 100% en personas con primaria incompleta, representa un porcentaje para el total de 2 personas dentro de la muestra con esta característica, por lo que el resultado no es lo suficientemente representativo para realizar una generalización analítica con respecto a personas que compartan esta condición. Es importante resaltar, que estos porcentajes son por mucho, diferentes a los mostrados por el Barómetro, sin embargo es necesario recordar que son datos no comparables debido a la diferencia de periodo consultado (para

el caso de 2004, 2006 y 2008) y por diferencias en el planteamiento de la pregunta (2010, 2012 y 2014).

En cuanto a la participación en reuniones y/o grupos comunales para la búsqueda conjunta de soluciones a problemas que afectan la colectividad, el resultado fue que el 41,6 % de los encuestados participa de este tipo de iniciativas, porcentaje mucho mayor al obtenido por el Barómetro que promedio ha resultado en 18 % para los últimos 10 años. El gráfico 5 muestra además, la frecuencia de participación de las personas a este tipo de grupos, obteniendo como resultado que la mayoría de ellas (un 26,3 % de los casos) acude únicamente cuando es requerido debido a problemas que se presenten en la comunidad y en los que se vean afectados directamente, seguido por quienes acuden al menos una vez por mes (25 %). Como datos adicionales a este resultado, se obtuvo que la edad promedio de los participantes en estas iniciativas es de 41 años, siendo las mujeres quienes más participan (54,4 %). Asimismo, si se separa por nivel de instrucción, nuevamente resulta que quienes cuentan con educación superior, son quienes pueden estar más anuentes a participar de este tipo de grupos (un 67,5 % de los encuestados que afirmaron participar, cuentan con niveles de instrucción universitario o superior).

**Gráfico 5. Número de personas que participan en reuniones de grupos comunales, según frecuencia.**



Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 160 personas que respondieron participar de estos grupos.

Ahora bien, en aras de vincular los diferentes tipos de participación, con el uso de redes sociales, el cuestionario estuvo diseñado para obtener información clave con respecto a estos aspectos. En lo que respecta al uso de las diferentes redes sociales, el cuadro 9 resume los principales resultados obtenidos.

**Cuadro 9. Principales resultados sobre el uso de Redes Sociales  
-en porcentajes-**

Variable	Resultado
Utiliza más de una red social	92,2
<i>Facebook</i>	88,8
<i>Youtube</i> <sup>a/</sup>	46,2
<i>Twitter</i>	27,0
<i>Google+</i>	24,9
<i>LinkedIn</i>	20,5
<i>Instagram</i>	16,1
<i>Wordpress</i>	5,7
<i>Blogger</i>	6,0
<i>Tumblr</i>	4,7
<i>Otra</i> <sup>b/</sup>	3,6
Participa en debates o discusiones sobre el acontecer nacional en redes sociales	55,1
Considera que a través de redes sociales existe espacios para involucrarse en aspectos de participación ciudadana	80,8
Considera que su participación ciudadana con respecto a otros espacios ha:	
<i>Aumentado</i>	50,4
<i>Disminuido</i>	7,3
<i>No ha variado</i>	42,3
Considera que la participación ciudadana en redes sociales puede incidir en la política	83,1
Considera que en Costa Rica la política se ha afectado por la participación de votantes en redes sociales	76,5
Ha participado en la conformación de una organización, grupo, asociación o manifestación a través de redes sociales	45,0

Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 385 personas encuestadas. <sup>a/</sup> La opción de Youtube se incluyó como red social, debido a que comparte características propias de estos espacios y es igualmente utilizada para formas de participación ciudadana. <sup>b/</sup> De los encuestados que marcaron la opción otra, el porcentaje mayor corresponde a la red social 9gag.

Según lo que muestran los resultados, la red social más utilizada por los encuestados es Facebook, la cual fue elegida por el 88,8 % de las personas, concordando así con los datos a nivel nacional que la postulan de igual forma como la red donde más presencia tienen los costarricenses.

En aras de valorar cuantitativamente, la participación ciudadana a través de redes sociales, varias preguntas del cuestionario iban orientadas en esa dirección. Verbigracia, se preguntó si las personas participaban o no de debates, discusiones, brindando su opinión sobre temas de acontecer nacional, tanto políticos, como sociales, económicos y culturales, a lo que el 55,1 % de los encuestados respondió positivamente. Es decir, se podría hablar de una posible anuencia de las personas a externar sus puntos de vista a través de estos medios y por tanto, involucrarse de forma más activa en el intercambio de

ideas. Este dato se complementa con el 80,8 % de los encuestados que considera que a través de las redes sociales, se pueden propiciar más espacios para la participación ciudadana. Recordando que el término utilizado en este estudio, pretende abordar la participación ciudadana desde una esfera más amplia de alcance, resulta importante hacer un hincapié en este tipo de resultados con el fin de realizar a futuro, estudios concretos de cómo las personas están involucrándose en diferentes ámbitos a través de las redes sociales.

Un 50,4 % de los encuestados, opina que han aumentado su participación ciudadana a través de redes sociales, en relación con otro tipo de espacios. Las redes sociales se han caracterizado (al igual que la mayoría de las TIC), por ser mecanismos para acortar distancias, facilitar la comunicación entre personas o grupos de ellas y ahorrar tiempo, aspectos que podrían estar incidiendo a que aproximadamente la mitad de los encuestados, consideren que estos espacios han propiciado una mayor participación ciudadana.

Tal y como se mencionó en apartados anteriores, el último proceso electoral costarricense y la constitución de grupos organizados a favor o en contra de un determinado tema (conformación del Foro de Occidente como oposición a las irregularidades de la carretera a San Ramón, la constitución de grupos que apoyan el matrimonio igualitario y la adquisición de derechos a parejas de un mismo sexo, grupos organizados para la legalización de la fecundación in vitro, grupos religiosos que se oponen a todo lo anterior), han sido hechos en los cuales se ha sabido aprovechar las bondades de las redes sociales para plasmar ideas, discusiones y conformación de grupos de presión en defensa de sus objetivos, creencias o derechos. En el caso del proceso electoral 2014, si bien es muy pronto para concebir a las redes sociales como el principal espacio para realizar campaña y por ende atrapar votantes, fue evidente que las redes constituyeron un espacio importante para el intercambio de ideas e interactuar de manera cuasi-directa con los candidatos; mientras que en lo que respecta a la conformación de grupos con intereses en común, ha sido uno de los espacios que según se externa, más se han utilizado al menos para la organización y contacto inicial entre los interesados.

Es por ello, que además de considerar aspectos cuantitativos de análisis, el cuestionario apuntaba también a rescatar elementos cualitativos, donde el encuestado pudiese evaluar en cierta medida y según su percepción, la calidad de los argumentos que utilizan las personas para participar como ciudadanos sobre diferentes temas en las redes sociales. Con esto en particular, es importante señalar como limitante, la existencia de un elemento de subjetividad sobre cada encuestado que es sumamente difícil poder anular a la hora de brindar su respuesta, aún cuando el cuestionario solicita a la persona responder según criterios objetivos. En este sentido, se decide incluir una pregunta abierta en el cuestionario, donde se pregunta al encuestado su opinión sobre dos hechos polémicos de

realidad nacional, donde incluso cada uno representa situaciones acaecidas en dos polos opuestos de la política nacional, uno en un partido de derecha y otro en un partido de izquierda. La finalidad detrás de esto, fue poder extraer aquellas observaciones cuya respuesta fuera considerada de calidad por parte del investigador<sup>8</sup>, tomando como criterio de selección que el comentario reflejara argumentos sólidos y concretos para respaldar su postura, evitando que estuviesen más o menos contaminados con los juicios de valor del encuestado.

En este sentido, los resultados siguientes se encuentran divididos en dos grupos: un primer grupo que representa las respuestas generales, y un segundo grupo con las respuestas de la submuestra seleccionada según el criterio de calidad en sus argumentos (compuesta por 158 observaciones). Como dato preliminar, se esperaba que a mayor nivel de educación, mayor fuera la calidad de los argumentos, lo que se confirmó con los resultados de la submuestra al tener que un 95,5 % de quienes entraban en esta categoría, fueran personas con niveles de educación superior. No obstante, se obtuvo que un 2,5 % y un 1,9 % pertenecían a la categorías de educación media y educación técnica respectivamente.

**Cuadro 10. Criterios de evaluación de la participación ciudadana en redes sociales  
-en porcentajes-**

<b>Variable</b>	<b>Resultados generales</b>	<b>Resultados para las 158 observaciones</b>
Escala de autocalificación de la participación ciudadana en redes sociales <sup>a/</sup> :		
<i>Muy Mala</i>	8,0	7,6
<i>Mala</i>	14,6	17,7
<i>Regular</i>	34,4	34,2
<i>Buena</i>	32,5	31,0
<i>Muy Buena</i>	10,4	9,5
Escala de calificación a discusiones y debates sobre el acontecer nacional en redes sociales		
<i>Mayoritariamente es muy buena la calidad de los argumentos</i>	7,3	7,6
<i>La calidad de los argumentos es buena ocasionalmente</i>	15,6	13,9
<i>Son pocas las discusiones que cuentan con argumentos bien fundamentados o de calidad</i>	36,6	44,3
<i>Mayoritariamente las discusiones se quedan a un nivel muy superficial</i>	16,4	13,3
<i>Mayoritariamente es muy mala la calidad de los argumentos</i>	10,6	13,3
<i>Existen buenos y malos argumentos de igual cuantía</i>	13,5	7,6

<sup>8</sup> Además del criterio del investigador, se contó con la colaboración de una persona experta en filología para la selección de las respuestas de mayor calidad.



**Cuadro 10. Criterios de evaluación de la participación ciudadana en redes sociales  
-en porcentajes-**

Variable	Resultados generales	Resultados para las 158 observaciones
Considera que la participación ciudadana con respecto a otros espacios en general a través de redes sociales es:		
<i>De mayor calidad</i>	22,6	24,7
<i>De menos calidad</i>	19,2	20,3
<i>Más excluyentes</i>	11,2	10,1
<i>Más inclusivas</i>	43,6	57,6
<i>Exactamente iguales que en otros espacios</i>	17,4	14,6

Fuente: Elaboración propia. Valores con respecto a las 385 y 158 personas encuestadas según corresponda. <sup>av</sup> Los valores de esta categoría son con respecto a los 212 encuestados que afirmaron participar de debates o discusiones del acontecer nacional en redes sociales para la categoría de resultados generales.

El primer acontecimiento interesante de mencionar, es que a pesar de la separación de los resultados según el criterio explicado con anterioridad, los porcentajes no resultan muy diferentes de una categoría a otra, por lo que la representatividad de la muestra en su totalidad, no estaría relativamente tan distante de lo que en términos generales se puede inferir sobre los datos.

Con respecto a la autocalificación que los encuestados brindaron sobre la calidad de su propia participación ciudadana en redes sociales, a través de debates, discusiones y comentarios de opinión sobre sus posiciones, los datos muestran que mayoritariamente son considerados por ellos mismos como de regular o buena calidad. Si bien, la categoría de regular no da indicios suficientes, tomando como base el resultado para la categoría de buena calidad, se muestra cierta satisfacción por parte de los encuestados, sobre su participación ciudadana en este tipo de espacios. El 31 % de los encuestados de la submuestra, califican la calidad de su participación como buena, mientras que el 32,5 % de quienes afirmaron participar en discusiones en redes sociales, la califica igualmente como buena. Los resultados más bajos para ambas categorías, se presenta para la calificación de muy mala, apuntando que en ambos casos menos de 20 personas califican de muy mala su participación a través de redes sociales.

En lo que respecta a la escala de calificación de los encuestados hacia la participación de terceros en las redes sociales, el resultado mayor fue para quienes piensan que son pocas las discusiones en redes sociales que cuentan con argumentos bien fundamentados o de calidad. Tomando el dato de la submuestra, el 44,3 % de los encuestados opina de esta forma sobre la participación de terceros. Si se contrasta el resultado con la autocalificación de las personas, se denota cierta concordancia, pues las personas mayoritariamente consideran que su participación no es del todo buena, pero tampoco del todo mala; y a la hora de consultar por su percepción hacia otros, el porcentaje se

concentra en una categoría que refleja un comportamiento similar: en términos generales existe cierta mediocridad en la calidad de la participación ciudadana a través de redes sociales, que puede ser calificada como buena, pero que tampoco puede ser del todo calificada de mala.

Al contrastar ambas categorías, se encuentra que el grupo de la submuestra considera que en segundo lugar de importancia, que la calidad de los argumentos utilizados en las discusiones es buena ocasionalmente, mientras que para el primer grupo de resultados, el resultado en segundo lugar concuerdan en que las discusiones se quedan a un nivel muy superficial. Esto refuerza en cierta medida, el hecho de que la calidad general de la participación se encuentre en un punto medio entre buena y mala calidad. Aún cuando dentro de las opciones de respuesta, se encontrara una opción que intentaba acoger aquellos que se inclinaban por un punto medio en su calificación (existen buenos y malos argumentos en igual cuantía), fue una de las opciones menos escogidas por los encuestados, detonando una preferencia a dar una calificación concreta sobre lo que observan en las redes.

A su vez, a la hora de calificar la red social como un espacio para propiciar la participación ciudadana, los datos que más sobresalen dentro de los resultados, son de quienes califican el espacio como más inclusivo y de mayor calidad. Es decir, existe una concepción general de que las redes sociales pueden ser un espacio apto para incorporar a más personas a la participación ciudadana. Existe una percepción de concebir a las redes sociales como un punto de encuentro para el intercambio de ideas, búsqueda de soluciones conjuntas y evaluación de la política pública, sobre todo al contrastar estos datos, con los resultados anteriores que mostraban que más del 80 % de los encuestados consideraban que las redes sociales pueden incidir en cuestiones políticas.

A manera de conclusión preliminar, los datos que se presentan en el presente apartado, permiten tener una visión general de las diferentes formas de participación ciudadana (sobre todo si se contrastan con los resultados presentados por el Barómetro de las Américas), y sus puntos de convergencia con las redes sociales. Si bien los resultados muestran que aún existen limitantes y que la percepción de las personas con respecto a lo que se comparte, se dice y se discute en redes sociales, no sea del todo lo más apropiado, es un fenómeno del que no se debe obviar su escrutinio, pues el incremento del uso de redes, aunado a los datos nada despreciables que arrojan este estudio preliminar, dan indicios sobre los impactos que las redes han estado teniendo sobre la participación ciudadana en los últimos años y que además, no parecen ser ajenos a sus usuarios como principales observadores y protagonistas a la vez, de la evolución hacia una participación ciudadana con una presencia virtual importante.

## Un modelo Heckman para explicar la participación ciudadana

Para esta investigación, tal y como se mencionó en apartados anteriores, se utiliza una muestra de 385 personas que forman parte del padrón electoral costarricense, para la aplicación de un cuestionario del cual se extrajo información clave no solo para la construcción de los indicadores y variables que permitan explicar el comportamiento de la participación ciudadana. Sin embargo, la información de las observaciones se limitó a personas que utilizaran al menos una red social, por lo que explicar la participación ciudadana utilizando una muestra que no represente la totalidad de la ciudadanía, genera un sesgo de selección a la hora de usar un modelo de regresión por mínimos cuadrados ordinarios como herramienta de análisis. Por este motivo, se utiliza un modelo Heckman (1979), en tanto este coadyuva a aislar los factores que afectan el proceso de selección de la muestra y reducir el sesgo de selección de los determinantes de la variable dependiente (Wooldridge, 2006).

### Variable dependiente: Participación Ciudadana

La variable dependiente seleccionada para el estudio está constituida por aquellas personas que afirmaron involucrarse en algún tipo de participación ciudadana (*PC*), la cual es una variable categórica construida a partir de la respuesta positiva de los encuestados, en al menos una de las diferentes formas de participación plasmadas en el cuestionario. La variable *PC* es explicada por un vector *z* acompañado de los coeficientes a estimar y el término de error estocástico. El vector *z* contiene las variables explicativas que se detallarán en el apartado siguiente. Por lo tanto, la variable dicotómica de *PC* tiene la siguiente forma:

$$PC_i = \begin{cases} 0, & \text{si } z_i\beta_n + \varepsilon_i = 0 \\ 1, & \text{si } z_i\beta_n + \varepsilon_i > 0 \end{cases}$$

Los modelos con variable dependiente de respuesta cualitativa pueden ser explicados con modelos Logit, Probit o Tobit, pero para este caso particular no resultan apropiados, ya que la variable dependiente se encuentra limitada o censurada, en tanto que solo es observada plenamente en una parte de su rango o de su población, al considerarse únicamente ciudadanos del padrón electoral que utilicen redes sociales, ocasionando así un sesgo de selección. Es por esto que al utilizar un modelo Heckman se puede descomponer el modelo en dos procesos que generen un modelo bivalente con dos ecuaciones estimadas básicamente por el método de Mínimos Cuadrados en dos Etapas (González, 2010).

La especificación del modelo se hace por medio de dos ecuaciones: una ecuación de interés o principal, que corresponde a la ecuación que se busca estimar para la extracción de conclusiones y la explicación de la variable dependiente, y una ecuación de selección (regresión auxiliar), que corresponde a un modelo de elección discreta (Probit o Logit) que mide la probabilidad de estar en la muestra (Wooldridge, 2006).

#### **Variables explicativas**

La regresión de interés incluye las variables explicativas de la participación ciudadana, las cuales se derivan de diversas formas de participación política, comunal y social, además de otras dos variables tradicionales como la edad y el nivel educativo de las personas, en tanto comúnmente han sido consideradas por la teoría, como determinantes de la participación. Las variables seleccionadas son la edad (*Edad*), el nivel educativo (*Educ1*, *Educ2*, *Educ3* y *Educ4*)<sup>9</sup>, la participación en manifestaciones (*Manifest*), la participación en reuniones comunales (*Reun*), la colaboración en espacios políticos (*ColabPol*), la militancia en algún partido político (*Milit*), y el estar inscrito en algún partido político (*Insc*).

La variable edad es la única expresada como variable cuantitativa ordinaria en el modelo, pues se toma la edad del encuestado tal cual; datos que según se mostró en el apartado anterior rondan entre los 18 y 70 años.

Por otra parte, la variable manifestación (*Manifest*) corresponde a las personas que afirmaron haber participado alguna vez en una manifestación. En tanto la organización de diferentes grupos de personas para apelar sus derechos y externar desconformidad con respecto al accionar del gobierno, las manifestaciones calzan dentro de lo que Castro *et al.* (2010), define como participación social y que por ende podría eventualmente incidir más activamente en la participación ciudadana. Bajo esta lógica, se espera que la variable tenga una relación positiva con la variable dependiente.

Como parte de la participación comunitaria, se incluye una variable (*Reun*) construida a partir de la participación por parte de los encuestados, en reuniones comunales,

---

<sup>9</sup> El primer grupo (*Educ1*) correspondería a los encuestados que afirmaran tener un nivel educativo entre primaria completa, incompleta y secundaria incompleta; el segundo grupo (*Educ2*) recoge las categorías de secundaria completa; un tercer grupo (*Educ3*) referente a los que seleccionaron las opciones nivel técnico y diplomado y; finalmente un cuarto (*Educ4*) que refiere a los que marcaron los niveles bachillerato universitario, licenciatura, posgrado, doctorado o postdoctorado. Se procedió a realizar pruebas de diferencias de medias, lo que arrojó que las variables creadas no eran significativamente distintas, lo que aunó a la decisión de excluir este método. En su defecto, se procede a utilizar únicamente la variable *Educ4* en concordancia con lo señalado por la teoría, de que a mayor nivel educativo, mayor participación.

asociaciones de desarrollo, entre otros, para buscar mejoras conjuntas a los problemas que enfrenten. Esta variable conforma a aquellos encuestados que participen en alguna de estas formas de organización comunitaria.

Por último, se incluyen tres variables que hacen referencia a la participación política propiamente. La primera de ellas es la colaboración en eventos políticos (*ColabPol*), propiamente de los periodos electorales, tales como la participación como miembros de mesas, fiscales de urnas, guía de votantes, entre otros. Las siguientes variables corresponden a la militancia política (*Milit*) y el estar inscrito a un partido político (*Insc*).

En lo que respecta a la ecuación de selección, se incluyen las variables explicativas que permitan evaluar los efectos plausibles de las redes sociales sobre la participación ciudadana. La inclusión de estas variables en esta ecuación, permite identificar si en efecto, existe la probabilidad de que las variables seleccionadas, puedan explicar la participación ciudadana.

La primera variable explicativa es la participación que tengan los encuestados en discusiones, debates u otro tipo de intervenciones sobre aspectos de la realidad nacional, a través de redes sociales (*PartRS*). Asimismo, se incorporan variables sobre percepción de la participación en redes como lo son, el considerar la existencia de espacios para la participación ciudadana en redes sociales (*Espac*), así como la percepción sobre si la participación ciudadana del encuestado ha aumentado (*Aum*), gracias a las redes sociales. Por último, se incorpora una variable que mide si el encuestado ha sido parte de la conformación de alguna iniciativa para la participación ciudadana, a través de las redes sociales (*Conf*).

Es importante recalcar, que como se trabaja con variables de corte cualitativo y conformación dicotómica, puede ocasionar que el modelo se vea afectado por la trampa de la variable dicotómica (Gujarati, 2010), por lo que se aclara que tanto en la ecuación de interés como en la ecuación de selección, se omitirá la constante en aras de evitar problemas de multicolinealidad.

#### **Especificación del modelo Heckman**

Las características de las variables utilizadas pueden llevar a la conclusión precipitada de utilizar un modelo de regresión lineal por el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), o bien, por tratarse de una variable dependiente de respuesta binaria, utilizar entonces un modelo Probit o Logit. No obstante, por las características de la muestra, se sospecha la presencia de un sesgo de selección, por lo que si se estima un modelo

mediante el método de MCO, existiría la posibilidad de obtener unos estimadores sesgados, llevando a conclusiones erróneas. Para comprobar la presencia contundente de este problema, resultó necesario realizar primero una prueba con la inversa del ratio de Mills, que comúnmente se representa con la variable Lambda ( $\lambda$ ). Este parámetro se utiliza para probar la hipótesis<sup>10</sup> que indica la presencia o no de sesgo de selección, el cual al realizar el test de significancia mediante la prueba del valor p, se concluye que es significativo al 95 % de confianza. Esto en efecto indica que la estimación del modelo por MCO estaría sesgado, lo que demanda la utilización de un modelo en dos etapas que permita corregir el problema de sesgo de selección.

Un modelo Heckman en dos etapas estima el modelo por mínimos cuadrados en dos etapas. En la primera etapa se estima, mediante el método de máxima verosimilitud, un modelo Logit o Probit que permita determinar la probabilidad de que las variables incluidas en la ecuación de selección (auxiliar) influyan sobre la variable dependiente. Posteriormente, en la segunda etapa se estima la ecuación de interés donde se incorporan, ahora sí, las variables explicativas principales del modelo. Una vez realizadas ambas regresiones, se debe evaluar nuevamente el parámetro lambda, que de resultar significativo en esta nueva regresión, se puede afirmar que se ha corregido el sesgo de selección mediante el modelo Heckman (Wooldridge, 2006). En efecto, para el caso en estudio, el valor de lambda resultó de 0,000 por lo que se puede concluir que mediante el Heckman en dos etapas se corrige el sesgo de selección y se puede trabajar con los mejores estimadores lineales insesgados (MELI)<sup>11</sup>.

Las ecuaciones de interés y selección, respectivamente, para las variables definidas son las siguientes<sup>12</sup>:

$$PC_i = \beta_1 Edad_i + \beta_2 Educ_i + \beta_3 Manifest_i + \beta_4 Reu_i + \beta_5 Milit_i + \beta_6 Insc_i + \beta_7 ColabPol_i + \varepsilon_i$$

$$\rho_i = \phi[\alpha_1 Espac_i + \alpha_2 PartRS_i + \alpha_3 Aum_i + \alpha_4 Conf_i] + \mu_i$$

La variable dependiente  $\rho_i$  hace referencia a la probabilidad de que las variables explicativas de la ecuación de selección tengan algún efecto sobre la innovación como

---

<sup>10</sup> Para este caso se trabaja con las siguientes hipótesis  $H_0: \lambda = 0, H_a: \lambda \neq 0$ ; indicando que si el ratio de Mills es igual a cero, no existe un sesgo de selección. El resultado de la modelística arroja que el valor de lambda es de 0,007 por lo que se rechaza la hipótesis nula a un nivel de significancia del 1%, concluyendo la presencia de un sesgo de selección.

<sup>11</sup> Es importante aclarar que se utilizó en la regresión la opción de errores estándar robustos, en aras de reducir problemas de heteroscedasticidad (Wooldridge, 2006).

<sup>12</sup> Se recuerda que la variable *Educ* se subdivide cada una en las categorías explicadas, sin embargo por razones de simplicidad en las ecuaciones se presenta solo la variable explicativa en forma general, denotando además que el signo esperado para todas las variables es positivo por la relación directa explicada previamente en este documento.

variable dependiente en la ecuación de interés; mientras que  $\phi$  denota la función de densidad normal estándar.

### **Principales Resultados**

Para determinar la relación de las variables explicativas con la innovación, se realizan dos regresiones con variaciones en el modelo. El primer modelo, tal y como se presenta en el cuadro 11, consiste en un modelo de regresión bietápico donde se incluyen todas las variables seleccionadas para el estudio. En esta primera regresión algunas variables no resultaron significativas, indicando su poca o nula relación estadística con la participación ciudadana. La significancia resultante de las variables explicativas se puede complementar con lo que muestra la estadística descriptiva, pues variables como la participación de los trabajadores en la militancia política (*Milit*) y la inscripción a partidos políticos (*Insc*), no fueron determinantes para que las personas se involucren en la participación ciudadana. Esto de paso señala, que la relación directa con partidos políticos de esta forma, puede que no tenga relación con la forma en cómo los costarricenses se encuentran participando en diferentes espacios.

A partir de esos resultados, se ejecuta un segundo modelo donde se excluyen las variables que no resultaron significativas (a manera de pasos sucesivos para evitar errores de especificación), que según la evidencia, mostraban poca relación con la participación ciudadana. Los resultados del modelo 2 señalan que en su gran mayoría, todas las variables incluidas muestran una relación positiva significativa con las empresas que realizaron algún tipo de innovación.

Los resultados muestran una relación significativa entre el edad de la persona y su nivel de educación con respecto a su participación ciudadana. Según los indicadores derivados, existe la tendencia a que entre mayor nivel de educación, exista un interés mayor por parte de los encuestados, en involucrarse en actividades de participación ciudadana. Si bien con el caso de la edad no existe una tendencia tan clara, se puede deducir que la relación se explica de igual forma, sobre la misma lógica del nivel educativo, pues a mayor experiencia puede haber mayor incidencia sobre la anuencia de las personas a realizar participación ciudadana.

Aspectos de la participación social y política tales como la participación en manifestaciones (*Manifest*) y la colaboración en diferentes actividades políticas (*ColabPol*) en períodos electorales, resultaron significativos para explicar la participación ciudadana. En el caso de la variable de manifestación, se ha evidenciado a lo largo de este estudio que es un mecanismo de participación utilizado por los ciudadanos como parte de

su inconformidad, pero también como parte de su búsqueda de incidencia sobre aspectos políticos concretos (manifestarse a favor o en contra de la aprobación de un proyecto de ley por ejemplo); mientras que en el caso de la colaboración en actividades de campaña política en períodos electorales, refleja el deseo de las personas de ayudar en que quienes representen mejor sus ideas y acciones para solucionar los problemas que les afecten, lleguen al poder para así lograr que sus intereses sean traducidos en acciones de política concreta. Por tanto, se puede concluir que la explicación de la significancia de ambos mecanismos de participación viene dada por la búsqueda de incidencia política.

La variable que medía la participación en reuniones comunitarias, asociaciones de desarrollo y otro tipo de grupos de colaboración colectiva, resultó no significativa dentro de los resultados del análisis. La estadística descriptiva mostró que el 41,6% de los encuestados afirmó participar de estos espacios, sin embargo la mayoría señaló que acuden a éstos solo cuando es necesario. No hay evidencia suficiente para achacarle a la frecuencia de la participación, el eventual impacto que esta pueda tener, no obstante considerando que para este mecanismo en específico la participación puede ser más un resultado circunstancial y no un efecto de consciencia y búsqueda de mayor incidencia en los intereses de la colectividad.

En cuanto a las variables de la ecuación de selección, la significancia resultante en la mayoría de ellas, brindó indicios necesarios para poder responder el objetivo principal de esta investigación. Como se puede observar en el cuadro 11, las variables sobre participación sobre aspectos de realidad nacional (*PartRS*), la existencia de espacios para la participación ciudadana (*Espac*) y la conformación de iniciativas para este tipo de participación (*Conf*) –todos a través de redes sociales– resultaron significativos para explicar la participación ciudadana. Utilizando como respaldo adicional los resultados de los indicadores presentados previamente, se comprueba que en términos estadísticos que existe cierto impacto actualmente, de la participación en redes sociales sobre la participación ciudadana. Los coeficientes que acompañan cada variable muestran que existe una probabilidad relativamente alta de que quienes se involucren en redes sociales en asuntos políticos, sociales, comunitarios, tienen mayor propensión a involucrarse en diferentes formas de participación ciudadana.

Con esto, se recalca la importancia de comenzar a incorporar, dentro del análisis de la participación ciudadana, la participación que se da a través de las redes sociales, ya sea considerada como una nueva categoría dentro de la misma, o bien, como parte una manifestación diversa de la participación política, social o comunitaria según sea el caso y por ende, una forma de participación ciudadana a fin de cuentas. El impacto de las redes sociales sobre las relaciones entre diferentes actores con sus entornos, está adquiriendo un acento importante, por lo que el saber aprovechar su uso en beneficio de un mayor involucramiento de la ciudadanía como protagonistas de acciones políticas y



sociales, además de difusión y producción de información, puede ubicarlos en su rol protagónico correspondiente, en lugar de continuar como actores pasivos y receptores de los actos de terceros. En este sentido, tener consciencia sobre las implicaciones de las redes sociales sobre diferentes fenómenos sociales puede ser aprovechado para lineamientos de política pública más inclusivos y más acorde a las condiciones de la sociedad actual.

**Cuadro 11. Resumen del análisis de regresión**

Variables PC Variable Dependiente	Modelo 1				Modelo 2			
	Coef.	S.E.	z	P> z	Coef.	S.E.	z	P> z
Edad	0,019	0,001	15,62	0,000 ***	0,017	0,001	16,42	0,000 ***
Educ	0,224	0,029	7,65	0,000 ***	0,229	0,030	7,52	0,000 ***
Manifest	0,148	0,031	4,78	0,000 ***	0,155	0,031	4,97	0,000 ***
Reu	-0,867	0,033	-2,58	0,010 **				
Milit	-0,043	0,034	-1,29	0,197				
Insc	-0,044	0,035	-1,30	0,194				
ColabPol	0,109	0,028	3,91	0,000 ***	0,068	0,026	2,66	0,008 ***
Ecuación de Selección								
PartRS	6,463	0,245	26,33	0,006 ***	5,374	0,882	6,09	0,000 ***
Espac	0,449	0,161	2,78	0,000 ***	0,385	0,134	2,86	0,004 ***
Aum	-0,368	0,278	-1,32	0,186				
Conf	6,042	0,102	59,02	0,000 ***	5,504	0,741	7,43	0,000 ***
(Mills) Lambda	0,155	0,057	2,72	0,007 ***	0,208	0,039	5,33	0,000 ***
N		385				385		
Wald Chi <sup>2</sup> (5)		3434,33				3456,55		
Prob>Chi <sup>2</sup>		0,000				0,000		
rho		0,563				0,726		
sigma		0,276				0,286		

\* Significante al nivel de 10 %.  
 \*\* Significante al nivel de 5 %.  
 \*\*\* Significante al nivel de 1 %.

## Conclusiones

La participación ciudadana no puede ser tomada ni como un hecho aislado cuyo alcance se limite a períodos electorales, ni tampoco debe ser relacionada únicamente con el quehacer político. A lo largo de esta investigación se fue enfático en señalar las múltiples aristas que pueden indicar hechos de participación ciudadana, incluso cuando no exista algún tipo de interacción con el aparato estatal. La participación social y comunitaria por ejemplo, son formas de participación ciudadana en las que las personas pueden buscar formas conjuntas para velar por sus intereses colectivos, buscar soluciones a problemas que les afecten como grupo y hasta pueden actuar, ahora sí de manera más directa con el Estado, como agentes evaluadores y fiscalizadores de las acciones de política pública. Aún cuando sea la participación política la que visualiza más ese involucramiento de las personas con entes gubernamentales y acciones más directas de la política nacional, no la hace un método exclusivo para incidir sobre las decisiones públicas de una sociedad.

Es así como la participación ciudadana debe verse de forma más amplia y con potencial de generar incidencia en cuestiones estatales a una escala macro. Al abordarla de manera más extensa y consciente de sus implicaciones, permitiría impulsar el sistema democrático, como se supone debería funcionar: con un mayor protagonismo de toda la ciudadanía en el quehacer político nacional y no únicamente como meros electores de representantes quienes decidan de un forma un tanto imparcial, el rumbo de acciones que afectaran la colectividad.

Las TIC como mecanismos para la difusión de la información y promoción de interacciones, deben ser aprovechadas además, como instrumentos para ampliar la participación ciudadana. En este sentido por tanto, el término de innovación democrática, debe trascender a lo meramente tecnológico-informativo, y verse más bien como un proceso de mayor inclusión ciudadana en la toma de decisiones, en roles fiscalizadores y evaluadores de políticas, en actores propulsores y ejecutores de soluciones, renovando la democracia para que se ajuste al contexto actual. Las condiciones que las TIC interpongan, deben ser ajustadas y aprovechadas para promover la participación ciudadana, pues por sí solas no son garantía de que ésta se dé. Teniendo consciencia de su importancia y uso en la sociedad de hoy, pueden ser usadas a favor de cambios y mejoras en el sistema democrático.

La estabilidad del sistema democrático costarricense, ha sido puesta sobre la palestra de la discusión de los últimos años, en tanto se ha detectado una pérdida de confianza generalizada de los ciudadanos, para con los actores del sistema gubernamental. Los indicadores muestran como cada vez es menos el porcentaje de personas que tienen una buena percepción de los hacedores de política pública e incluso, del sistema electoral per se. Sin embargo, también se detecta un aumento en la cantidad de personas involucrándose en actividades concretas de participación ciudadana, lo que señala un aspecto importante a concluir en esta investigación: el relativo debilitamiento que pueda estar sufriendo el sistema democrático costarricense a raíz de la coyuntura reciente, puede deberse además a un exceso de delego sobre el aparato gubernamental como único agente capaz y responsable de velar por el bienestar colectivo; acto que al parecer, está siendo paulatinamente corregido por una mayor participación ciudadana que trasciende más allá de los procesos electorales y que por tanto, puede implicar que los deterioros del sistema democrático estén a su vez, generando anticuerpos en la ciudadanía para fortalecerlo desde sus cimientos, es decir, desde la sociedad misma como un todo.

Según lo que los indicadores arrojan sobre el panorama nacional, las TIC y en concreto las redes sociales, pueden representar espacios y herramientas apropiadas para un involucramiento inclusivo de más actores sociales a la búsqueda de bienestar. Acciones concretas como la conformación y participación en grupos comunales que velen por los intereses locales, grupos organizados dirigidos a garantizar los derechos de la sociedad o

un sector específico de ella, ciudadanos conscientes del quehacer político y de las formas en cómo se puede incidir en las decisiones que le afecten a través de la interacción, evaluación y fiscalización, son elementos que pueden ser aprovechados y potenciados a través de las redes sociales. Los indicadores muestran que existe un porcentaje importante de personas que no solo participan en discusiones, debates y otro tipo de interacciones sociales a través de redes sociales, sobre el acontecer nacional, sino que además, perciben estos espacios como apropiados para la participación ciudadana e incluso perciben que la política costarricense de los últimos años, ha sido influenciada por el auge de las redes sociales.

Si bien, aún existe una percepción generalizada de que la calidad de las discusiones, los argumentos utilizados y el contenido general de los debates en redes sociales, no son de alta calidad, incluso desde la autopercepción de los usuarios, no se debería subestimar el espacio para impulsar participación ciudadana. El hecho de que las redes hayan sido consideradas por las personas como espacios más inclusivos, no implica que ello sea considerado un aporte de calidad argumentativa, no obstante, valdría la pena estudiar a futuro si esa inclusión logra derivarse en que la participación en estos medios sea de mayor calidad producto de las interacciones y la carga informativa de los usuarios.

Asimismo, la evidencia estadística demostró la relevancia que tienen algunos aspectos clave sobre la participación ciudadana. Aspectos como la edad y el nivel educativo, fueron elementos de importancia y que inciden sobre una mayor participación, particularmente encontrando que a mayor nivel educativo, mayor evidencia de participación ciudadana. Esto sin embargo, no debe ser considerado como una exclusividad o un parámetro que determine la participación, pues a pesar que la evidencia muestre que quienes más participen sean quienes cuenten con niveles educacionales mayores, no significa que sean los únicos que se involucren en estas actividades.

Las variables relacionadas a la participación ciudadana a través de redes sociales, resultaron contundentes en mostrar que para la coyuntura actual, representan medios significativos para que se dé algún tipo de participación ciudadana. No sólo se detectó que un 50 % de las personas afirmara que su participación ciudadana aumentó a través de las redes, sino que se encuentra una percepción general colectiva, sobre la importancia de las redes sociales sobre una mayor participación. Estos espacios están sirviendo no solo para una mayor interacción elector-votantes, sino que a su vez están constituyéndose como espacios utilizados para la conformación de grupos sociales, comunitarios y políticos, como medios de debate, fiscalización y exhortación de las políticas públicas, como propulsores de manifestaciones colectivas e inclusión de diversos actores que tradicionalmente se habían quedado fuera de la esfera participativa.

## Referencias Bibliográficas

Aguirre Sala, Jorge 2012 “La participación ciudadana y las redes sociales” en *Décimo Tercer Certamen de Ensayo Político*, Universidad de Monterrey, México.

Alfaro, Amaranta 2014 “Citizen Participation and Inclusion through Social Network Sites in Chile: a Frame to Explore its Potential to Foster Social Cohesion” Depto. Communication & Cultural Studies, University of Hamburg, Germany.

Alfaro, R. 2006 *Las elecciones nacionales del 2006 en Costa Rica y la recomposición del sistema de partidos políticos*. (San José: Programa Estado de la Nación).

Alfaro-Redondo, Ronald y Seligson, Mitchell 2013 *Cultura Política de la Democracia en Costa Rica 2012: La Erosión de los Pilares de la Estabilidad Política*. (Costa Rica: Programa Estado de la Nación).

Latin American Public Opinion Project 2004-2014 *Barómetro de las Américas: Bases Estadísticas para Latinoamérica* en <<http://datasets.americasbarometer.org/database-login/usersearch.php>> acceso el 13 de diciembre de 2014.

Bermúdez, N., Savino L., D. y Zenklussen L. 2004 “Representaciones sobre democracia y participación en la juventud de la ciudad de Córdoba” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (22) 129-150.

Blood, R. 2002 “How weblogs are changing our culture” en *Editors of Perseus Publishing, Perseus Publishing* (Cambridge).

Booth, J. 1998 *Costa Rica: Quest for Democracy* (Boulder: Westview Press).

Castro Ana Banda, González Adria, Valenzuela Guadalupe, Morales Miguel, Enciso Alipia 2010 “Participación ciudadana: Perspectiva cuantitativa de estudio” en *Enseñanza e Investigación en psicología* (México) Vol. 15, N°15, pp. 377-392.

Colombo, Clelia 2006 “Innovación democrática y TIC: ¿hacia una democracia participativa?” en *Revista de Internet, Derecho y Política* (Catalunya) Vol. 3 pp. 28-40.

Cossío D., José 2010 *Problemas para la exigibilidad de los derechos sociales en México* (México: UNAM).

Cunill, Nuria 1991 *Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados Latinoamericanos* (Venezuela: CLAD-Nueva Sociedad).

Cunill, Nuria 1997 *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social* (Venezuela: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo y la Nueva Sociedad).

Fernández, Juan Manuel 2014 “Euforia en la Red” en *Estudio de Redes Sociales en Centroamérica 2014* (iLifeBelt eds). (Centroamérica).

Gil de Zúñiga, H., Jung, N. and Valenzuela, S. 2012 “Social Media Use for News and Individual’s Social Capital, Civic Engagement and Political Participation” en *Journal of Computer Mediated Communication*, N°17, pp. 319-336.

Golding, P. 2007 “Eurocrats, Technocrats and Democrats” en *European Societies*, Vol. 9 N°5, pp. 719-734.

González, R. 2002 “El estado moderno y la participación ciudadana” en *Memorias del VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública* (Chile) 8(11), 1-8.

Gujarati, Damodar 2010 *Econometría* (México: McGraw Hill).

Gurza Lavalle, Adrián y Ernesto Isunza (coords.) 2010 *La innovación democrática en América Latina. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social* (México: cieras/Universidad Veracruzana).

Gurza Lavalle, Adrián, de Melo Romão, Wagner y Zarembeg, Gisela 2014 “Partidos políticos e innovación democrática: más allá de purezas y perversiones” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (UNAM, México) Nueva Época Año LIX, N°220, enero-abril, pp. 21-54.

Hall, M. 1999 “Virtual colonization” en *Journal of Material Culture* (Canadá) N°4, pp. 39-55.

Heckman, J. J. 1979 “Sample selection bias as a specification error” en *Econometrica*, 47(1), 153–161.

Hernández, Andrés 2006 “Modelos de democracia liberal representativa: limitaciones y promesas incumplidas” en *Coherencia* (Colombia) Vol.3, N°4, pp. 37-75.

Hernández, Yaneth 2007 “Nuevas formas de participación ciudadana” en *Pluralidad y Consenso* (México).

iLifeBelt AC 2014 *Estudio de Redes Sociales en Centroamérica 2014* (Centroamérica) En <<http://boletines.prisadigital.com/Estudio-RSCA2014.pdf>> Acceso 07 de diciembre de 2014.

Irvin, R.A. y Stansbury, J. 2004 “Citizen participation in decision making: is it worth the effort?” en *Public Administration Review* 64(1), 55-65.

Kedzie, C.R. 1997 *Communication and Democracy: Coincident Revolutions and Emergent Dictator's Dilemma* (Santa Monica: C.A. Rand).

Lehoucq, F. 2005 *Policymaking, Parties and Institutions in Democratic Costa Rica* (México D.F.).

León, O., Burch, S. y Tamayo, E. 2001 “Movimientos sociales en la Red”. (Quito: Agencia Latinoamericana de Información). [disponible online] Available from <[URL:http://www.alainet.org/publica/msred/msr\\_web.pdf](http://www.alainet.org/publica/msred/msr_web.pdf)> Acceso el día 27 de diciembre de 2014.

Ling, R. 2008 *New Tech, New Ties: How mobile Communication Is Reshaping Social Cohesion* (Cambridge: MA MIT Press).

Manin, Bernard 1997 *Principles of Representative Government* (Cambridge: Cambridge University).

Menéndez, María 2011 “Las redes sociales y su efecto político” en *Telos, Cuadernos de Comunicación e Innovación* (México), octubre-diciembre.

Mesa-Lago, C. 2000 *Market, Socialist, and Mixed Economies: Comparative Policy and Performance: Chile, Cuba, and Costa Rica* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).

Michels, Robert 2008 *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (Buenos Aires: Amorrortu) Vol. 1 y 2.

Molina, I. 2005 *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional).

Muller, E. N. y Seligson, M. A. 1987 “Insurgency and inequality”, en *American Political Science Review* (Washington, D.C.) vol. 81. Asociación Americana de Ciencias Políticas.

Musso, Pierre 2004 “A filosofia da rede” en Parente, A. (comp.) *Tramas da rede: novas dimensões filosóficas, estéticas e políticas da comunicação* (Porto Alegre: Sulina).

Navarro J., E. (2004). “Participación ciudadana en la gestión parlamentaria: el concepto de auditoría social” en *Memorias del IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, (Chile) 2(5), 1-13.

Norris, P. 2001 *Digital Divide: civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide* (Cambridge: Cambridge University Press).

Norris, P. 2004 “Building knowledge societies: the renewal of democratic practices in knowledge societies” UNESCO World Report.

Nowalski, Jorge (ed) 2003 *Asimetrías Económicas, Sociales y Políticas en Costa Rica: Hacia una Calidad de Vida Digna* (San José, Costa Rica: Lara Segura y Asoc. Editores).

Olvera, A. 2003 “Sociedad civil, espera pública y democratización en América Latina” en *Fondo de Cultura Económica, México* (Veracruz) pp. 22-25.

Pasquino, GianFranco 1994 *Shaping a Better Republic? The Italian Case in a Comparative Perspective* (Madrid: Instituto Juan March de Estudios en Investigaciones).

Pitkin, H. 1967 *The Concept of Representation* (Berkeley: University of California Press).

Programa Estado de la Nación 2002 *VIII Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José: Editorama).

Przeworski, Adam 1998 “Democracia y representación” en *Reforma y Democracia* (Caracas) N°10, pp.7-32.

Regalado, Jorge 2006 “Evaluar la participación ciudadana, sí pero...” en *Mecanismos para evaluar la participación ciudadana* (México).

Rendón, Armando 2006 “Notas Metodológicas para el análisis de la participación ciudadana” en *Mecanismos para Evaluar la Participación Ciudadana* (México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública Cámara de Diputados / LIX Legislatura).

Ribes, Xavier 2007 “La Web 2.0. El valor de los metadatos y de la inteligencia colectiva” en *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, N°73 Fundación Telefónica.

Sánchez, F. 2003 “Dealignment in Costa Rica: A Case Study of Electoral Change”. Department of Politics and International Relations. Oxford, University of Oxford.

Schumpeter, Joseph 1976 *Capitalism, Socialism and Democracy* (Londres: Allen and Unwin).

Social Bakers 2015 *Costa Rica: Social Marketing Report January 2015* en <<http://www.socialbakers.com/resources/reports/regional/costa-rica/>> acceso el 13 de Febrero de 2015.

Subirats, J. 2002 “Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación” en *CAIRO CAROU, H.* (comp.) Democracia digital. Límites y oportunidades. Barcelona: Trotta.

Sustein, Cass 1999 “Constituciones y democracias: Epílogo” en *Elster, Jon y Slagstad Rune (eds) Constitucionalismo y Democracia* (México: Fondo de Cultura Económica) pp. 344-371.

Statista 2015 *Costa Rican Infographies about Social Media Use* en <<http://www.statista.com/chartoftheday/media/>> acceso el 6 de Enero de 2015.

UNIMER 2012 *Encuesta Red 506* (San José: UNIMER Costa Rica).

Vargas-Cullel, Jorge y Seligson, Mitchell 2006 *Cultura Política de la Democracia en Costa Rica* (San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica).

Villasante, T. 1995 *Las democracias participativas: De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad* (Madrid: Ediciones ROAC).

Wooldridge, Joseph 2006 *Introducción a la Econometría: Un enfoque moderno* (México: Ed. Thompson Learning).

Zajda, J., Biraimah, K., and Gaudelli W. (eds.) 2008 *Education and Social Inequality in the Global Culture* (New York: Springer).

Ziccardi, Alicia 1998 *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital* (México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa).

Ziccardi, A. 2004 *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*. (México: UNAM/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales/Instituto Nacional de Desarrollo Social).



## Anexo 1. Instrumento de aplicación



Cuestionario N°

**A. Información General**

A01) Edad de la persona encuestada: \_\_\_\_\_.

A02) Sexo de la persona encuestada: 1.  Masculino 2.  Femenino.

A03) Ciudad de residencia durante el último año: \_\_\_\_\_.

A04) ¿Cuál es su máximo nivel de escolaridad alcanzado a la fecha?

- |   |  |
|---|--|
| 1. <input type="checkbox"/> Primaria Incompleta.        | 8. <input type="checkbox"/> Licenciatura.    |
| 2. <input type="checkbox"/> Primaria Completa.          | 9. <input type="checkbox"/> Maestría.        |
| 3. <input type="checkbox"/> Secundaria Incompleta.      | 10. <input type="checkbox"/> Doctorado.      |
| 4. <input type="checkbox"/> Secundaria Completa.        | 11. <input type="checkbox"/> Post-Doctorado. |
| 5. <input type="checkbox"/> Nivel Técnico.              | 12. <input type="checkbox"/> Otro: _____.    |
| 6. <input type="checkbox"/> Diplomado.                  |  |
| 7. <input type="checkbox"/> Bachillerato Universitario. |  |

**B. Interés en la Política Nacional**

B01) ¿Suele informarse usted sobre asuntos (políticos, sociales, económicos) de la realidad costarricense?

1.  Sí. 2.  No (Pase a la pregunta B03).

B02) ¿Con qué frecuencia suele informarse sobre asuntos (políticos, sociales, económicos) de la realidad costarricense?

1.  A Diario. 2.  Semanalmente. 3.  Al menos una vez por mes. 4.  Esporádicamente. 5.  Casi nunca.

B03) ¿Cuál es la razón principal que le insta a informarse o no sobre este tipo de asuntos?

---



---

B04) ¿Ha participado alguna vez de una manifestación?

1.  Sí. 2.  No

B05) ¿Participa de reuniones de grupos comunales, asociaciones de desarrollo u otro tipo de organización comunal?

1.  Sí. 2.  No (Pase a la pregunta B08).

B06) ¿Con qué frecuencia participa en alguno de esos grupos?

1.  Más de una vez por semana. 2.  Una vez por semana. 3.  Al menos una vez por mes.  
4.  Al menos una vez cada tres meses. 5.  Únicamente cuando sea requerido debido a una situación comunal o individual

B07) ¿Cuál es la razón principal por la que participa en este tipo de iniciativas?

---



---

B08) ¿Ha colaborado en procesos electorales en algunas de las siguientes funciones? (Respuesta Múltiple).

- |   |   |
|---|---|
| 1. <input type="checkbox"/> Miembro de mesa.                                    | 5. <input type="checkbox"/> Guía de votantes.     |
| 2. <input type="checkbox"/> Fiscal.   | 6. <input type="checkbox"/> Nunca ha participado. |
| 3. <input type="checkbox"/> Brindando transporte a votantes.                    | 7. <input type="checkbox"/> Otro: _____.          |
| 4. <input type="checkbox"/> Ayudando en funciones varias a un partido político. |   |

B09) ¿Es usted militante de algún partido político?

1.  Sí. 2.  No.

B10) ¿Está usted inscrito en algún partido político?

1.  Sí. 2.  No.

**C. Participación en Redes Sociales**

C01) Seleccione de la siguiente lista, las redes sociales que son más utilizadas por usted:

- |  |   |
|--|---|
| 1. <input type="checkbox"/> Facebook.  | 8. <input type="checkbox"/> Orkut.        |
| 2. <input type="checkbox"/> Twitter.   | 9. <input type="checkbox"/> Wordpress.    |
| 3. <input type="checkbox"/> Ning.      | 10. <input type="checkbox"/> Blogger.     |
| 4. <input type="checkbox"/> Google+.   | 11. <input type="checkbox"/> Youtube.     |
| 5. <input type="checkbox"/> Instagram. | 12. <input type="checkbox"/> Tumblr.      |
| 6. <input type="checkbox"/> LinkedIn.  | 13. <input type="checkbox"/> Otro: _____. |
| 7. <input type="checkbox"/> Bebo.      |   |

C02) ¿Cuál de las redes que seleccionó es la que usa con mayor frecuencia? \_\_\_\_\_.

**C03) ¿Cuál es la razón principal por la que la utiliza?**

\_\_\_\_\_

**C04) ¿Participa usted de debates o discusiones sobre temas de política, sociedad o economía nacional a través de las redes sociales?**

1.  Sí. 2.  No (Pasar a la pregunta C06).

**C05) En una escala del 1 al 5, ¿cómo autocalificaría su participación en estos temas a través de redes sociales ?**

1.  Muy Mala. 2.  Mala. 3.  Regular. 4.  Buena. 5.  Muy Buena.

**C06) ¿Cuáles son las principales razones que le motivan a participar o no en discusiones sobre estos temas en redes sociales?**

\_\_\_\_\_

**C07) A continuación se presentan dos textos extraídos de noticias correspondientes a dos hechos políticos recientes. Elija uno de ellos textos y realice un comentario breve sobre su opinión al respecto.**

1. "José María Figueres Olsen fue elegido este sábado como presidente del Partido Liberación Nacional para el período 2015-2019, con un total de 89 votos tras un dominio del control político en la Asamblea de ese partido y regresa así a la arena política del país tras su larga estancia en Suiza. Figueres fue uno de los implicados en el caso de corrupción de la firma de telecomunicaciones ALCATEL. Se le señaló de presuntamente haber recibido 900 mil dólares por una consultoría para que la firma francesa pudiera optar por una licitación pública. Durante el juicio nunca se presentó a declarar en los tribunales del país, pese a las repetidas peticiones para que compareciera". Tomado de ElperiodicoCR, Febrero 2015.

2. "El Frente Amplio le ha pedido a la administración Solís Rivera retomar el proceso de incorporar de Costa Rica a PetroCaribe. Se trata de una organización por medio de la cual el Gobierno de Venezuela presta dinero a las naciones miembro, lo que eventualmente le da una palanca de influencia sobre su política económica y un canal para inmiscuirse en el desarrollo nacional. El petróleo no será más barato, sino que se lo estaremos cargando como deuda a nuestro país". Tomado de El Financiero, Julio 2014.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**C08) ¿Cómo calificaría la calidad de las discusiones sobre asuntos de política nacional en redes sociales<sup>1</sup>?**

1.  Mayoritariamente es muy buena la calidad de los argumentos.  
2.  La calidad de los argumentos es buena ocasionalmente.  
3.  Son pocas las discusiones que cuentan con argumentos bien fundamentados o de calidad.  
4.  Mayoritariamente las discusiones se quedan a un nivel muy superficial.  
5.  Mayoritariamente es muy mala la calidad de los argumentos.  
6.  Existen buenos y malos argumentos en igual cuantía.

**C09) ¿Considera usted que a través de redes sociales existen más espacios para involucrarse en cuestiones políticas, sociales, comunales?**

1.  Sí. 2.  No.

**C10) ¿Cómo considera que ha sido su participación en asuntos políticos, sociales, comunales en redes sociales, con respecto a otros espacios?**

1.  Ha aumentado. 2.  Ha disminuido. 3.  No ha variado.

**C11) ¿Considera usted que la participación a través de redes sociales podría tener eventualmente incidencia en la política?**

1.  Sí. 2.  No.

**C12) ¿Considera usted que en Costa Rica se ha visto afectada la política nacional por una mayor participación de los votantes en redes sociales?**

1.  Sí. 2.  No (Pase a la pregunta C12).

**C13) ¿Cómo consideraría que ha afectado la participación en redes sociales a la política nacional?**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**C14) ¿Cómo considera usted que son las discusiones sobre política en redes sociales con respecto a otros espacios? (R.M.)**

1.  Son de mejor calidad. 4.  Son más inclusivas.  
2.  Son de peor calidad. 5.  Son exactamente iguales que en otros espacios.  
3.  Son más excluyentes. 6.  Otro: \_\_\_\_\_.

**C15) ¿Ha participado usted en la conformación de alguna organización, asociación, manifestación o grupo a través de redes sociales, cuya finalidad sea alcanzar un mayor bienestar de la sociedad?**

1.  Sí. 2.  No.

<sup>1</sup> Para determinar la calidad de un argumento o discusión, por favor utilice como referencia los fundamentos de las ideas planteadas, la solidez y dominio del tema que tengan los participantes; indistintamente si comparten o no, su posición al respecto de lo discutido.